

Juven- tudes

● asignatura
● pendiente

Estudios sobre
las Juventudes
en América Latina
y el Caribe



ARGENTINA

INFORME PAÍS

MELINA VÁZQUEZ
DIEGO BERETTA
AGOSTO 2025

FRIEDRICH
EBERT 
STIFTUNG

DEMOCRACIA Y DERECHOS HUMANOS
JUVENTUDES: ASIGNATURA PENDIENTE

INFORME PAÍS

JUVENTUDES EN ARGENTINA: ENTRE EL ENOJO Y LA ESPERANZA

ARGENTINA

El presente documento corresponde a un análisis finalizado en noviembre de 2024. La aclaración se realiza para señalar que posibles hitos contextuales o procesos políticos del país ocurridos hasta la fecha de publicación (agosto de 2025) no estarán reflejados en este material.

**FRIEDRICH
EBERT 
STIFTUNG**

ÍNDICE

SOBRE JUVENTUDES ASIGNATURA PENDIENTE	4
RESUMEN EJECUTIVO	5
INTRODUCCIÓN	7
METODOLOGÍA	10
CAPÍTULO 1 PERFIL DE LAS JUVENTUDES ARGENTINAS	14
CAPÍTULO 2 EL VALOR DE LA DEMOCRACIA	26
CAPÍTULO 3 AGENDAS, VALORES Y POSICIONES POLÍTICAS	32
CAPÍTULO 4 UN CROQUIS DE LA PARTICIPACIÓN JUVENIL	40
CAPÍTULO 5 CONCLUSIONES	49
RECOMENDACIONES	53
BIBLIOGRAFÍA	56

SOBRE

JUVENTUDES ASIGNATURA PENDIENTE



América Latina y el Caribe ha sido caracterizada como una de las regiones más jóvenes del mundo, la edad promedio de sus habitantes es de 29 años. De acuerdo a los resultados de *Juventudes: asignatura pendiente. Encuesta sobre participación y actitudes políticas de las juventudes en América Latina y el Caribe*, hay una tendencia en la que entre el 50% y 70% de las juventudes consideran que el voto puede considerarse como una herramienta para transformar la realidad de los países (FES, 2024)*.

No obstante, estas juventudes están lejos de ser representadas proporcionalmente en los puestos de toma de decisión y su relación con el poder político ha variado entre momentos de fuerte protagonismo y otros de marginación. Esta dinámica refleja tanto el potencial de los/as jóvenes como la persistencia de barreras estructurales que dificultan su plena participación.

Los datos de esta encuesta nos muestran asimismo que, aun cuando la mayoría de jóvenes en la región consideran que la democracia es la mejor forma de gobierno, no todos están satisfechos/as con su funcionamiento. Esto demanda cuestionarse los mecanismos de participación, la confianza en la institucionalidad estatal, el rol de los partidos políticos y las posibilidades reales de respuesta a las problemáticas que viven.



La encuesta expresa que las juventudes de América Latina y el Caribe enfrentan un contexto sociopolítico marcado por una profunda desigualdad, acceso limitado o nulo a servicios públicos como salud, educación, etc., el aumento de la corrupción, violencia y el incremento de fenómenos autoritarios.

Ante esto, es importante mencionar que la participación política de las juventudes de la región ha sido compleja y diversa. Existen varios supuestos sobre su participación y posición política. Lejos de ser un grupo homogéneo, las juventudes en América Latina han sido caracterizadas como agentes de cambio, progresistas y –en el otro extremo– como apolíticas, desinteresadas o meramente influenciadas por las redes sociales.

Frente a ello, desde la Friedrich-Ebert-Stiftung (FES) presentamos el proyecto regional *Juventudes: asignatura pendiente*, que tiene como objetivo recabar datos e información sólida precisamente sobre la participación, las posiciones y demandas hacia la política de las juventudes en la región. Como resultado de ello buscamos que esta información pueda ser discutida y ampliada con partidos, sindicatos y organizaciones vinculadas a la lucha por la profundización de la democracia y la justicia social.

En 2024 se hizo una encuesta en catorce países de la región dirigida a comprender las actitudes políticas de las juventudes sobre la democracia, sus modos y formas de participación y su mirada sobre agendas políticas actuales. Con cerca de 22.000 encuestas realizadas a nivel regional, la convierte en una de las más grandes sobre juventudes y política en la región que abren



la posibilidad de mirar comparativamente la relación de las juventudes con la política en sus diversas expresiones.

En ese marco, en cada uno de los países participantes se analizan los datos y se presenta un informe nacional que comparte una radiografía de los resultados y sus principales hallazgos. De la misma manera, los datos se presentan en un informe regional y pueden ser consultados en la web del proyecto www.juventudesFES.org disponible en español, portugués e inglés.

Agradecemos el trabajo de los autores y autoras de los informes nacionales en cada uno de los países en coordinación con cada oficina de la FES. Agradecemos igualmente el trabajo del equipo regional de especialistas en juventudes que contribuyeron con una mirada analítica y clara sobre los resultados.

Nuestro agradecimiento y reconocimiento especial a todos y todas las jóvenes que participaron en el desarrollo de este proceso y a quienes, desde su activismo, militancia y compromiso en diversas organizaciones demuestran que un accionar político con justicia social, es posible.

Dr. Constantin Groll

Representante de FES Ecuador
y responsable del proyecto

Anabel Bilbao García

Coordinadora de proyectos en FES Ecuador
y Coordinadora regional del proyecto

* Friedrich-Ebert-Stiftung (FES). (2024). *Juventudes: asignatura pendiente. Encuesta sobre participación y actitudes políticas de las juventudes en América Latina y el Caribe*. www.juventudesFES.org.

RESUMEN EJECUTIVO

En el marco del proyecto regional de la Friedrich-Ebert-Stiftung (FES) “Juventudes: asignatura pendiente”, se administró una encuesta para explorar las actitudes, los valores y las percepciones de jóvenes en relación con la democracia, la política, el ejercicio de sus derechos y los desafíos sociales.

Los resultados para Argentina (analizados en noviembre de 2024) revelan una relación compleja y ambivalente que se da en un movimiento pendular entre sentimientos de *enojo* (vinculado a la percepción de crisis económica, dimensiones de la desigualdad y descontento con algunas instituciones democráticas) y *esperanza*: optimismo hacia el futuro y la valoración de la educación, especialmente la universitaria, como posibilidad de transformación personal y ascenso social.

Los principales hallazgos ponen en tensión las percepciones y expectativas de las juventudes en relación a la democracia y la política. Si bien el estudio da cuenta de una valoración mayoritaria sobre la democracia como el sistema político preferible frente a cualquier otro, se pudo observar el desencanto creciente con algunas instituciones del sistema democrático, fundamentalmente una alta desconfianza en los partidos políticos.

Las principales causas de enojo e insatisfacción de las y los jóvenes giran en torno a la escasez en las condiciones materiales de vida en el marco de una identificada crisis económica, el desempleo y la precarización laboral, los problemas de acceso a la salud y educación, la inseguridad y aspectos relacionados con la corrupción. Estas preocupaciones se hacen carne en las trayectorias vitales e influyen en

sus proyectos de vida, mostrando incluso un deseo de emigrar del país en altos porcentajes.

A pesar de estas dimensiones que generan un sentimiento de enojo, el estudio permitió observar un alto nivel de optimismo y esperanza en relación al futuro, especialmente a partir de la valoración que demuestran las y los jóvenes con respecto a la educación, como un trayecto que permitirá mejorar las condiciones de vida y lograr así tener una expectativa mejor que la presente. Esto repone la idea de esperanza y no resignación a pesar de la incertidumbre actual sobre su futuro.

En relación a la participación política, las y los jóvenes del país reconocen a la participación electoral como una importante herramienta de cambio a pesar de no identificarse ni confiar del todo en los partidos políticos que participan en las contiendas electorales. Esto es congruente con el interés limitado en la militancia partidaria, aunque a partir de los datos se puede inferir un mayor involucramiento en otros tipos de participación, como aquellas vinculadas con acciones puntuales, causas singulares y movimientos sociales y territoriales. En este marco, las redes sociales emergen como el canal más importante para informarse sobre cuestiones políticas, aun cuando las y los encuestados reconocen que es un espacio limitado para expresarse en tiempos de polarización creciente.

Por último, se destacan las expectativas y los desafíos frente a la igualdad. Los datos demostraron el amplio consenso en torno a la igualdad de derechos y la diversidad sexual, aunque se observan algunas posiciones más conservadoras en relación a la re-

producción de algunos estereotipos vinculados con las mujeres, especialmente en términos de tareas de cuidado.

Estos hallazgos permiten contar con una visión valiosa y una mayor comprensión sobre las frustra-

ciones, pero también de las aspiraciones y deseos de las juventudes argentinas, identificando algunas áreas clave para el diseño e implementación de políticas que garanticen las condiciones de posibilidad para trayectorias biográficas inclusivas y democráticas.



INTRODUCCIÓN



El análisis de los resultados del estudio realizado por la Friedrich-Ebert-Stiftung (FES) (2024) “Juventudes: asignatura pendiente. Encuesta sobre participación y actitudes políticas de las juventudes en América Latina y el Caribe”, parte del supuesto de la existencia de una multiplicidad de situaciones por las que atraviesan las personas jóvenes durante su trayecto biográfico. Así, se repone la categoría juventudes en plural, para dar cuenta de las diversidades, heterogeneidades y desigualdades de las situaciones juveniles, lo que permite desmitificar la visión tradicional de la juventud homogénea.

Ya en 1986 el trabajo pionero *La juventud argentina: informe de situación* de Cecilia Braslavsky (Centro Editor de América Latina, Buenos Aires) se preocupó por desmontar empíricamente el mito de la juventud homogénea o monocromática. Por medio de datos estadísticos, el trabajo comprobó que lejos de ser un sector poblacional con características “monocromáticas”, podía ser considerado como “multicolor”, lo que generó el gran antecedente en términos conceptuales de lo que se define como juventudes en la contemporaneidad.

Como toda forma de producción de información, las encuestas sobre juventudes deben ser entendidas como herramientas que permiten delimitar algunos rasgos o características que pueden ser resaltadas, teniendo en cuenta sus limitaciones para el estudio de valoraciones y subjetividades.

Desde la recuperación democrática en 1983 en Argentina, las y los jóvenes fueron centro del debate académico, político y periodístico a partir de la inauguración o resurgimiento de una etapa en la que se revitalizó la participación política juvenil (Vázquez, Vommaro, Núñez y Blanco, 2017). Durante estos últimos cuarenta años de democracia ininterrumpida en el país, en cada proceso electoral las juventudes

fueron interpeladas sobre su participación e incidencia en los resultados. Programas televisivos, encuestas callejeras, panelistas, dirigentes políticos y –más cerca en el tiempo– portales web y redes sociales se preguntan ya sea por la apatía o por la novedad de la participación política juvenil desde visiones adulto-céntricas sobre el vínculo de las y los jóvenes con la política (Borobia, Kropff y Núñez, 2013). Desde esta perspectiva, la exploración de la participación política no puede comprenderse en toda su profundidad si la acotamos al estudio de la militancia partidaria y su manifestación en el plano electoral.

La participación juvenil es entendida a partir de una variedad de dimensiones relacionadas con la política de las prácticas (Vommaro, 2016) y se manifiestan en sus cuerpos, sus códigos y enunciaciones, sus símbolos y estéticas, en la forma en que se apropian del espacio público, en las maneras de discutir y entablar discusiones en la escuela, en sus familias y con sus pares. Aunque estas prácticas puedan ser menos transparentes o inteligibles que las electorales, brindan un mirador poderoso para reflexionar sobre las juventudes y la política contemporáneas, considerando tanto los sentidos que construyen sobre la política, los regímenes políticos y las instituciones estatales, como también prácticas significativas como el uso de las redes sociales y la participación en distintos ámbitos de la vida, como organizaciones recreativas, culturales, religiosas y de voluntariado.

En otros términos, se explora una diversidad de los repertorios de acción, agendas, formas de organización, causas y narrativas militantes. Este punto de partida se nutre de y se relaciona con investigaciones anteriores (Vommaro, 2016; Bonvillani et al., 2010; Chaves, 2006; Balardini, 2000; Vázquez, Vommaro, Núñez y Blanco, 2017; Vázquez, Vommaro, Rocca Rivarola, 2024) que mostraron el carácter vasto y hete-

rogéneo de experiencias –y de sentidos– en torno a la participación juvenil en diversos ciclos políticos, al tiempo que abordan la relación entre la participación y la multiplicidad de situaciones por la que atraviesan las personas jóvenes a lo largo de sus trayectos biográficos.

La encuesta que analizamos fue hecha entre diciembre de 2023 y febrero de 2024. Aunque toda coyuntura es singular y relevante, el momento de aplicación de esta encuesta resulta de una particular importancia en el contexto argentino. El 10 de diciembre de 2023, fecha en la que se conmemoraron los cuarenta años de restablecimiento de la democracia, coincidió con la asunción de Javier Milei como primer mandatario. La fórmula Milei-Villarruel, que obtuvo el 56% de los votos en la segunda vuelta o *ballotage*, representa la fuerza política más a la derecha del espectro político desde el retorno democrático.

Aunque el voto por esta fuerza política fue transversal a diferentes generaciones y clases sociales, algunos estudios (Semán, 2023; Vázquez, 2023b) invitaron a poner la lupa en las y los jóvenes, muchos de los cuales –no todos, por supuesto– se vieron interpelados por los diagnósticos, las narrativas y sensibilidades que anudó el mileísmo, que proponen un contrapunto explícito con respecto a aquello que se pensó constituía parte de un consenso indiscutido. La encuesta ofrece un prisma para entender de manera situada cómo viven las y los jóvenes, de qué maneras leen la democracia, cómo interpretan la política, cómo se manifiestan, las percepciones sobre las principales agendas y las causas por las que participan o estarían dispuestos a hacerlo. En definitiva, el documento aporta a la construcción de conocimiento situado y empírico que permite ampliar las discusiones y los debates políticos desde una perspectiva más amplia, fomentando la investigación sobre la participación juvenil en Argentina.

METODOLOGÍA



La Friedrich-Ebert-Stiftung considera que los y las jóvenes son fundamentales para el desarrollo democrático de la región. No obstante, reconoce que las juventudes experimentan actualmente condiciones de vida con profunda desigualdad y falta de oportunidades para progresar. Esto demanda que los sistemas políticos se centren en ellas y desarrollen alternativas y propuestas para afrontar estos retos. Para ello, en este estudio se recogió información y datos sólidos sobre la participación y actitudes políticas de las juventudes en América Latina y el Caribe con el objetivo de contribuir con insumos para la discusión y toma de decisiones.

El estudio analiza los patrones y tendencias en las actitudes y los valores políticos de las juventudes en la región utilizando una metodología mixta basada en encuestas y análisis de datos estadísticos. La principal herramienta de recolección de datos fue una encuesta sobre participación política y juventudes realizada por YouGov para la FES y aplicada entre enero y febrero de 2024 (con un breve testeo hecho a principios de diciembre de 2023 para asegurar la programación e infraestructura adecuada) en catorce países de la región. La encuesta tiene una representatividad nacional y no regional. Sus resultados contribuyen a tener una mirada comparativa de las juventudes en la región.

El cuestionario se diseñó en colaboración con las oficinas de la FES en América Latina y el Caribe, un grupo de expertos y expertas de varios países, y fue validado con jóvenes vinculados a organizaciones políticas y sociales. Incluye preguntas comunes para todos los países y un bloque de entre dos y cinco nacionales que responden a las problemáticas de cada país. En total se formularon sesenta y cinco preguntas regionales. El cuestionario tiene preguntas orientadas a conocer distintas dimensiones del fenómeno: 1) condiciones de vida de los/as jóvenes;

2) visión sobre la política y los principales problemas en cada país; 3) visión de la democracia y posiciones sobre principales causas políticas; 4) formas y motivaciones para la participación en política; 5) uso del tiempo, de tecnologías y acceso a la información.

El marco de muestreo de la encuesta comprende género, grupos de edad, región del país donde residían, tipo de área en donde residían (urbana, suburbana o rural), educación, estatus de empleo y una variable de atención a las noticias. El análisis de clase social se elaboró a partir del modelo de clasificación socioeconómica Esomar, basado en variables socioeconómicas de los jefes/as de hogar (educación, ocupación) y variables netamente económicas: ingreso, tenencia de bienes. Todos los encuestados dieron su consentimiento informado. Antes de empezar la encuesta los jóvenes de entre 15 y 17 años contaron con el consentimiento de sus padres. Por ello es importante mencionar que por motivos de muestreo las preguntas relacionadas con educación y empleo para este corte etario fueron respondidas por sus representantes.

En la región se hicieron 21.847 encuestas: entre 1.100 y 2.024 por país, distribuidas como se presenta en la Tabla 1.

Para Argentina, YouGov encuestó a 2.007 jóvenes de edades comprendidas entre 15 y 35 años utilizando una metodología de muestreo en línea con paneles web. El marco se estableció mediante muestreo estratificado de cada país, creado a base del Barómetro de las Américas 2021 de LAPOP, con selección dentro de estratos por muestreo ponderado con reemplazos ("selection within strata by weighted sampling with replacements"). Los pesos van desde 0,28 hasta 5,28 con un promedio de 1 y una desviación estándar de 0,57.

TABLA 1. NÚMERO DE ENCUESTAS POR PAÍS

Argentina* (n = 2.007, moe: ± 2.5)	Costa Rica (n = 1.149, moe: ± 4.4)	Perú (n = 2.001, moe: ± 3.2)
Bolivia (n = 1.103, moe: ± 4.4)	Ecuador (n = 2.004, moe: ± 3.2)	República Dominicana (n = 1.132, moe: ± 4.7)
Brasil* (n = 2.024, moe: ± 2.5)	Honduras (n = 1.100, moe: ± 4.7)	Uruguay (n = 1.108, moe: ± 3.8)
Chile (n = 2.002, moe: ± 2.7)	México* (n = 2.001, moe: ± 3.0)	Venezuela (n = 1.103, moe: ± 3.8)
Colombia* (n = 2.004, moe: ± 2.8)	Panamá (n = 1.109, moe: ± 3.9)	

* País con panel propietario de YouGov

El margen de error (un intervalo de confianza del 95%) para un porcentaje de muestra p basado en la muestra subconjunto es aproximadamente 2,5%. La construcción de la muestra no incluyó una cuota geográfica. No obstante, en la Tabla 2 se presenta su distribución por localidad.

A continuación se presenta un análisis descriptivo de las variables contenidas en la encuesta. En muchos casos el análisis se hace por grupos de población según determinadas variables de corte: género¹, grupos de edad² y clase social³.

1 El género se considera de forma binaria: varones y mujeres. El único género disidente seleccionado por las encuestadas fue no binario, pero con muy pocos casos como para considerarse en una categoría aparte.

2 Los grupos de edad a considerar son: 15-17 años; 18-26 años; y 27-35 años.

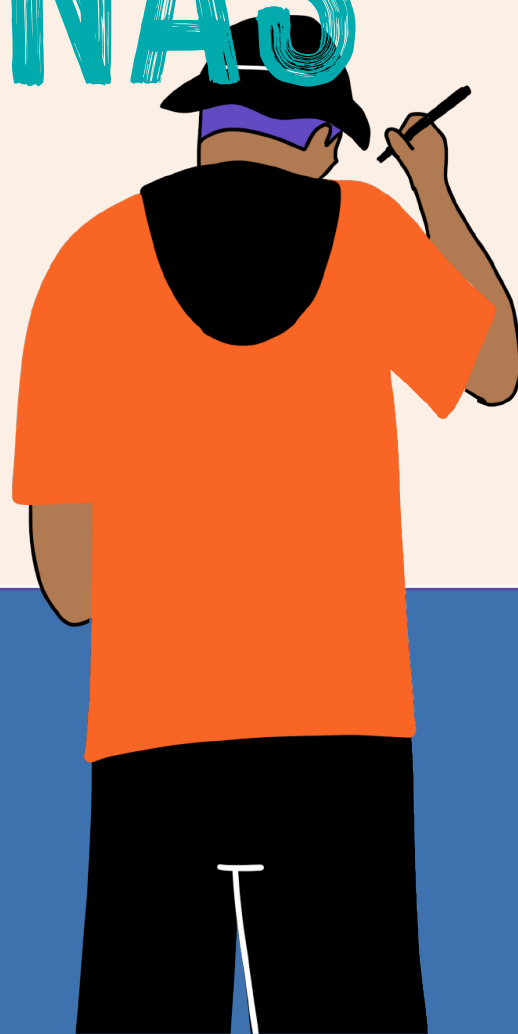
3 Tal como se mencionó, la metodología utilizada en esta encuesta para clasificar a los y las encuestadas en clases sociales es el modelo abreviado de Nivel Socio Económico Esomar (Adimark, 2000), basado en variables socioeconómicas de los jefes de hogar (educación y ocupación) y variables netamente económicas: ingresos, tenencia de bienes). Así, se forman seis grupos: A: Muy alto; B: Alto; Ca: Medio-Alto; Cb: Medio; D: Medio-Bajo; E: Bajo. Para este informe, los seis grupos de nivel socioeconómico definidos por la metodología Esomar fueron agrupados en tres grandes clases sociales: clases altas (AB), clases medias (C) y clases bajas (DE).

TABLA 2. ARGENTINA: DISTRIBUCIÓN DE LA MUESTRA POR LOCALIDAD

Provincias	Número de observaciones ponderadas
Buenos Aires	673
Córdoba	178
Capital Federal	171
Santa Fe	165
Tucumán	106
Salta	92
Chaco	91
Misiones	77
Mendoza	61
Corrientes	51
Entre Ríos	44
Jujuy	44
Formosa	38
Santiago del Estero	34
Río Negro	30
San Juan	24
Chubut	23
Catamarca	21
Neuquén	21
San Luis	17
Tierra del Fuego	13
La Pampa	12
La Rioja	11
Santa Cruz	10
Total	2.007

CAPÍTULO 1

PERFIL DE LAS JUVENTUDES ARGENTINAS



Las personas jóvenes están lejos de poder ser consideradas un grupo o sector demográfico homogéneo. Sin embargo, algunos rasgos y perfiles permiten desentrañar sus formas de participación política. En este capítulo se exponen varias características que permiten delinear algunos contornos para describir el perfil sociodemográfico, destacando la edad, el género y el nivel socioeconómico. Se reconoce que las experiencias y condiciones de vida de las y los jóvenes tienen variaciones a partir de sus características sociodemográficas.

DELINEAR LOS CONTORNOS

Al momento de la encuesta, el 63% de las y los jóvenes residían en espacios urbanos, 10% en territorios suburbanos y 27% en zonas rurales o alejadas de una ciudad. Entre las y los entrevistados había jóvenes de todas las provincias, con preponderancia en las más pobladas⁴, dando cuenta de una preeminencia urbana, ya que Argentina posee una tasa del 92% (Grupo Banco Mundial, disponible en <https://datos.bancomundial.org/indicador>), la cual supera el 80% de urbanización que se sitúa como promedio en los países de América Latina (BBVA, 2017).

En términos de edad, la muestra agrupó a la población joven en tres segmentos: jóvenes de 15 a 17 años (8%), de 18 a 26 (47%) y de 27 a 35 (45%). Respecto al sexo asignado al nacer, la muestra es paritaria. Al ser consultadas/os por su identidad de

género⁵ surgió la categoría no binario en 1%⁶. Las personas no binarias o no se autoperciben con los géneros varón o mujer, se identifican con ambos o con un tercer género. En cuanto a la orientación sexual, entendida como la atracción sexual, erótica, afectiva o emocional que siente una persona hacia otras, la mayoría se reconoce como heterosexual (78%), el 8% afirma que es bisexual, el 3% con otras sexualidades, el 2% afirma que es gay y el 9% prefiere no responder.

Si se toman las caracterizaciones tradicionales por clase (alta, media y baja), la mayor parte de las y los encuestados se percibe como parte de la clase media, 56%, mientras que la clase media baja y baja representa 32% y la clase alta y muy alta 12%⁷.

⁵ En 2012, en Argentina se sancionó la Ley N° 26743 de identidad de género. En el artículo 2° esta se define como “la vivencia interna e individual del género tal como cada persona la siente, la cual puede corresponder o no con el sexo asignado al momento del nacimiento, incluyendo la vivencia personal del cuerpo. Esto puede involucrar la modificación de la apariencia o la función corporal a través de medios farmacológicos, quirúrgicos o de otra índole, siempre que ello sea libremente escogido. También incluye otras expresiones de género, como la vestimenta, el modo de hablar y los modales”.

⁶ Mediante el Decreto 476 de 2021 se ampliaron derechos reconocidos en la Ley de identidad de género, reconociendo identidades como no binaria, indeterminada, no especificada, indefinida, no informada, autopercebida, no consignada u otra opción con la que pudiera reconocerse la persona, que no se corresponda con el binario femenino/masculino. Para esos casos, cada persona puede solicitar que se le consigne en su documento nacional de identidad en el campo referido al sexo la letra “X”.

⁷ Como se dijo, la metodología utilizada en esta encuesta para clasificar a los y las encuestadas en clases sociales es el modelo abreviado de Nivel Socio Económico Esomar (Adimark, 2000), basado en variables socioeconómicas de los jefes de hogar (educación y ocupación) y variables netamente económicas: ingresos, tenencia de bienes. Así, se forman seis grupos: A: Muy alto; B: Alto; Ca: Medio-Alto; Cb: Medio; D: Medio-Bajo; E: Bajo. Para este informe, los seis grupos de nivel socioeconómico fueron agrupados en tres grandes clases sociales: clases altas, clases medias y clases bajas.

⁴ La distribución geográfica agrupada por regiones quedó distribuida de la siguiente manera: CABA y Buenos Aires 42,1%; Córdoba, La Pampa y Santa Fe 17,7%; Corrientes, Entre Ríos y Misiones 8,5%; Mendoza, San Juan, La Rioja y San Luis 5,6%; Salta, Tucumán, Catamarca y Jujuy 13,1%; Chaco, Santiago del Estero y Formosa 8,1%; y Neuquén, Río Negro, Chubut, Santa Cruz y Tierra del Fuego 4,8%.

Casi 7 de cada 10 jóvenes que participaron en la encuesta declararon ser solteros, observándose un pequeño aumento en varones (71%) con respecto a las mujeres: 67%. A menor edad más cantidad de personas respondieron que estaban solteras, mientras que cuanto mayores son, más crece la proporción de personas casadas o en pareja de hecho. En el grupo de 15 a 17 años más del 90% declaró estar soltero/a, porcentaje que baja al 79% entre los de 18 a 26 y al 55% entre los que tenían entre 27 a 35 años. Esto se presenta de un modo similar en los distintos niveles socioeconómicos; en cambio, entre clases hay variaciones: mientras en la clase alta el 15% estaba casado y el 12% juntado, en la media las y los jóvenes casados descienden a 9% pero aumentan los juntados de hecho: 18%. Algo similar ocurre en la clase baja, donde 18% convivía con su pareja y 8% estaban casados.

De las y los jóvenes encuestados la gran mayoría vivía con alguien de su entorno familiar inmediato: madre, padre, tíos, abuelos. Es de destacar que 8% de jóvenes vivían solos/as y 2% con amigos/as. Quienes vivían solos/as son el 6% de jóvenes del grupo de edad de 18 a 26 años y el 12% del grupo de 27 a 35.

En cuanto a la religión que profesan, la católica es la principal, con el 30%, seguida por cristianos/as (23%), evangélicos/as (6%), y el 5% mencionó otras formas de espiritualidad. El 18% dijo ser ateo/a o agnóstico/a y el 14% prefirió no responder. Además de estas opciones, la encuesta permitía elegir entre el protestantismo y el judaísmo, ambas con menos del 1% de las respuestas. Al analizar con el indicador de clase, en las altas y muy altas el catolicismo es superior, llegando al 36%. En la clase media el ateísmo es un poco superior (21%), mientras que en la baja el cristianismo representa 26%, el evangelismo 10% y el ateísmo 12%.

Con respecto a la frecuencia con la que prestan atención o siguen noticias, el 44% dijo hacerlo diariamente, el 40% algunos días a la semana y el 9% algunas veces al mes. El hábito de estar actualizado de las noticias diariamente es mucho mayor en los sectores sociales altos y medios que en la clase media baja y baja: más de la mitad de las y los jóvenes de sectores altos mencionaron prestar atención a las noticias diariamente (54%), mientras que el 46% en las clases medias y el 36% en las más bajas.

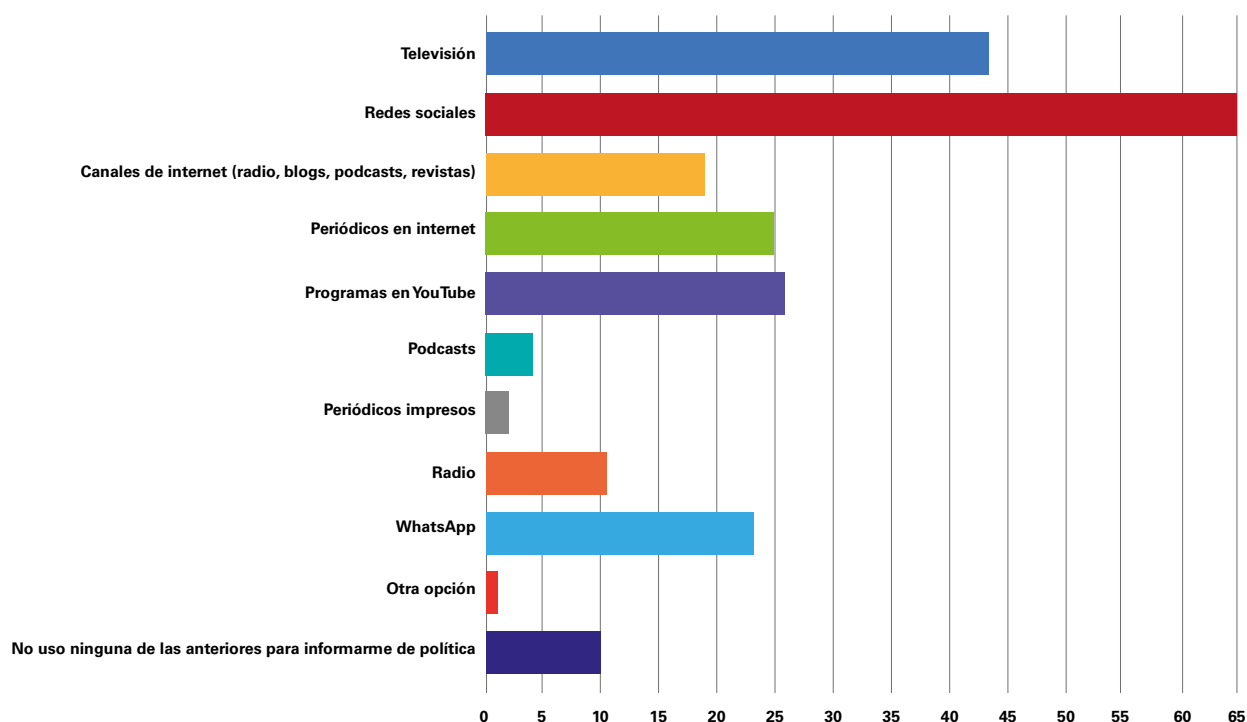
Las redes sociales son los medios más usados por el 65% de las personas jóvenes para buscar información sobre temas de actualidad y vinculados con la política. En segundo lugar está la televisión como fuente de información (44%), seguida por los programas por YouTube (26%) y los periódicos en internet: 25%. Para buscar información, las mujeres utilizan más que los varones las redes sociales, la televisión y los periódicos en internet, mientras que ellos son más que ellas en la utilización de programas por YouTube. Con relación al uso de las redes sociales, se puede observar una paradoja: mientras un gran porcentaje las usa para buscar información sobre temas de actualidad y política, menos del 10% las utilizan para hacer algún pronunciamiento o para reclamar sobre asuntos políticos (Gráfico 1).

En relación al uso del tiempo en distintas actividades, la encuesta permitió observar que le dedican un poco más de 9 horas promedio a actividades laborales, 7,28 horas al ocio y descanso, 6,35 a pasar el tiempo con amigos/as y/o pareja, 6,18 a revisar redes sociales y 6 horas promedio a actividades vinculadas al cuidado de familiares-hijos/as, 5,91 en otras actividades del hogar y 5 vinculadas al estudio. Entre las actividades a las que menos horas le dedican en promedio semanalmente se encuentran el activismo, la participación ciudadana y las tareas comunitarias con 0,87 horas, las actividades de vo-

GRÁFICO 1. ¿QUÉ MEDIOS DE COMUNICACIÓN USAS PARA BUSCAR INFORMACIÓN SOBRE TEMAS ACTUALES Y VINCULADOS A LA POLÍTICA? SELECCIONA LOS 3 PRINCIPALES

MEDIOS USADOS

¿Qué medios de comunicación usas para buscar información sobre temas actuales y vinculados a la política? Selecciona los tres principales



luntariado (no remunerado) con 1,15, leer noticias e informarse con 2,66.

Al analizar las horas promedio en las distintas actividades por género, se puede observar, en consonancia con diferentes estudios (ELA/Unicef, 2024), que las mujeres tienden a dedicar más tiempo que los varones a las actividades relacionadas al hogar y al cuidado de familiares. Mientras que estos dedican un promedio de 4,61 horas a tareas del hogar y 4,5 a tareas de cuidado, ellas dedican 7,19 y 7,69. Si bien esto es solo una muestra a partir de preguntas sobre el uso del tiempo en diferentes actividades, da cuenta de la tendencia que viene siendo demostrada en

los últimos años⁸: que las mujeres ocupan más tiempo que los varones en tareas de cuidado y del hogar no remuneradas, visibilizando una desigualdad que las ubica con mayores responsabilidades en estas actividades.

Por nivel socioeconómico también se encuentran diferencias significativas: mientras que las clases altas y muy altas le dedican 7,20 horas promedio en la

8 La Encuesta nacional de uso del tiempo 2021 publicada en 2022 encuentra una diferencia entre varones y mujeres en trabajos de cuidado: mientras que ellos destinan 3,30 horas por día, ellas casi duplican dicho tiempo: 6,07 horas (Indec, 2022).

semana al estudio, las clases media-baja y baja solo dedican a esta actividad 3,91 horas promedio. Lo mismo sucede con las actividades de cuidados: las juventudes de las clases muy alta y alta le destinan un promedio de 4,70 horas semanales, mientras que jóvenes de las clases media-baja y baja llegan hasta un promedio de 7,10 horas, lo que podría leerse como una tendencia a la posibilidad que tienen las clases altas de la mercantilización de dichas tareas, mientras que las bajas no encuentran otra opción que la familiarización de los cuidados.

TRAYECTORIAS DESIGUALES

Para ampliar los contornos de los perfiles de las juventudes analizadas, se toman algunas dimensiones consideradas como centrales en los procesos de integración social: la educación y el trabajo⁹.

Casi todas las personas jóvenes encuestadas declararon haber tenido algún paso por el sistema educativo formal (solo el 1% mencionó no tener ningún nivel de educación), y el 85% tenía al menos el nivel secundario obligatorio completo¹⁰. Si sumamos quienes tienen el secundario incompleto se puede afirmar que el 96% de las y los jóvenes encuestados accedieron al menos a dicho nivel.

El análisis en relación a la educación formal no registra grandes diferencias por sexo. Si hacemos referencia al máximo nivel de instrucción alcanzado, del grupo de 18 a 26 años se encuentra que el 54% contaba con secundaria completa, el 22% con universitaria incompleta, el 9% con universitaria completa y

el 1% con posgrado. Si tomamos el grupo de más edad (27-35) se puede observar el mayor nivel de finalización de la carrera universitaria (20%), como la de posgrado: 3%. El 42% contaba con educación secundaria completa y el 21% con universitaria incompleta. Mirados de manera integral, estos datos son contundentes en cuanto a la inserción en el sistema educativo formal de las y los jóvenes encuestados y de las posibilidades y condiciones existentes en el país para alcanzar un nivel medio de educación formal¹¹.

Ahora bien, las trayectorias educativas están marcadas y condicionadas por el nivel socioeconómico. Según los datos de la encuesta, las y los jóvenes de clase baja tienden a finalizar sus aspiraciones educativas cuando terminan el nivel medio obligatorio: mientras el 15% accede a la universidad, solo el 4% finaliza. En las y los jóvenes de las clases medias y altas se observa una tendencia de mayor acceso y graduación: mientras que entre las y los jóvenes de la clase alta el 66% accede y el 43% se gradúa, en las clases medias estos porcentajes descienden al 45% en el acceso y al 17% en lo referido a la finalización de los estudios universitarios. Así, las juventudes de la clase alta acceden a la educación superior 21 puntos porcentuales más que las personas jóvenes de clase media y 51 puntos porcentuales más que las de la clase baja. En definitiva, los datos dan cuenta de la desigualdad en el acceso a la educación superior y muestran trayectorias signadas por desigualdades sociales: a mayor nivel socioeconómico, mayor probabilidad de acceso, tránsito y graduación, aun en un contexto como el argentino, caso paradigmático por ser uno de los países de América Latina con mayor nivel de democratización de la educación

9 Siguiendo a Castel (1997), se reconoce que el proceso de integración social excede y rebalsa los aspectos educativos y laborales, pero sin duda que son centrales en él.

10 Estos datos corresponden a jóvenes de 18 a 35 años.

11 Para ampliar y problematizar ver Núñez, Seca y Arce Castello (2021).

superior (Gluz y Ochoa, 2024, 2022). Vale considerar, de todos modos, la existencia de políticas de promoción para el acceso y la permanencia, desde la ampliación de la oferta educativa hasta la creación de programas –como las becas Progresar (2014) y otros programas de becas universitarias– que buscaron contrarrestar las dinámicas excluyentes del sistema educativo de nivel superior¹².

Con relación al trabajo, el 36% de las personas jóvenes encuestadas afirmaba no tener trabajo pero estaba buscando. Las y los jóvenes de 18 a 26 años en esta situación ascendían al 48%, mientras que los del grupo de 27 a 35 eran el 25%. Esto da cuenta de las barreras y obstáculos que las y los jóvenes encuentran para la inserción en el primer empleo.

En cuanto al nivel socioeconómico, es significativa también la situación de las y los jóvenes que no tenían trabajo pero estaban buscando y que representa el 23% de las clases altas, el 33% de las medias y el 45% de las bajas. Esto da cuenta de la desigualdad de oportunidades existente entre las personas jóvenes, ya que entre las de clase baja y altas existe una diferencia de 22 puntos porcentuales.

Al focalizar la mirada y ver la relación existente entre grupos de edad y nivel socioeconómico, el hecho de no trabajar, aunque busquen trabajo, aumenta en el grupo de 18 a 26 años del sector más bajo (54%), mientras que las y los jóvenes entre 27 y 35 de este sector socioeconómico se encuentra en un 35%. Así, el sector de jóvenes de 18 a 26 años de clase baja es el que más dificultades tiene a la hora de acceder a un trabajo. A esto se le suma la cuestión de la pre-

riedad de quienes tienen trabajo en este grupo: solo el 10% dijo tener trabajo estable¹³ y 25% es temporal.

Se identificaron asimismo tendencias marcadas en relación al trabajo según género: el 35% de los varones tenía trabajo estable, frente al 27% de las mujeres. En contraposición, era mayor la cantidad de mujeres jóvenes que no tenía trabajo pero estaba buscando: 39% en el caso de las mujeres y 32% en el de los varones. Por otro lado, si identificamos el tipo o calidad del trabajo, ellos tenían 7 puntos porcentuales más que ellas en empleos a tiempo completo con todos los beneficios. Por su parte, las mujeres jóvenes tenían más empleos de medio tiempo que los varones: 22% y 14%, y se dedicaban más a emprendimientos: 14% y 10%. En este marco, es posible identificar una tendencia resultante de las condiciones de trabajo y uso del tiempo: mientras que las mujeres tienen menos empleos a tiempo completo, ocupan bastante más tiempo en tareas de cuidado. Esto se relaciona con las exigencias que imponen los estereotipos y mandatos de género.

Otro indicador significativo que está ligado al tipo de empleo es la situación de protección en términos de cobertura de salud por medio de obras sociales o prepagas. En términos generales, el 48% de las personas jóvenes en edad de trabajar formalmente (18 años en adelante) contaba con cobertura o seguro de salud, público o privado, mientras que 40% no tenía ninguna cobertura de salud. Este dato es congruente con el porcentaje de jóvenes que no tenían trabajo pero estaban buscando. Asimismo, la desprotección es más visible entre jóvenes de clase baja: 60%. En términos comparativos, mientras que 6 de cada 10 jóvenes de clases bajas no contaban

12 Para ampliar, ver Marquina y Chiroleu (2015).

13 Las y los jóvenes ven la categoría estable en términos de cierta duración del trabajo, y no está relacionada a la formalización de la estabilidad, como se analizará posteriormente.

con seguros de salud, en la clase media eran 3 de cada 10 y 1 de cada 10 en la alta.

Otro aspecto relevante tiene que ver con la valoración de las personas jóvenes acerca de los derechos laborales y el accionar de los sindicatos. Las y los jóvenes tienen una visión bastante deficitaria sobre su rol político en defensa de los derechos de los trabajadores. Además, no encuentran en los sindicatos un ámbito privilegiado para la participación juvenil. Solo el 8% mencionó que le interesaría afiliarse a uno para que represente sus intereses y derechos laborales.

El 16% de las y los jóvenes encuestados considera que los sindicatos son organizaciones necesarias para defender los derechos de los trabajadores, mientras que casi el 30% afirma que actúan por su propia causa y no defienden los derechos laborales (porcentaje que asciende al 34% entre las clases más altas y desciende al 23% entre las más bajas), y 25% afirmó no tener demasiada información sobre el sindicalismo y los derechos laborales (Gráfico 2).

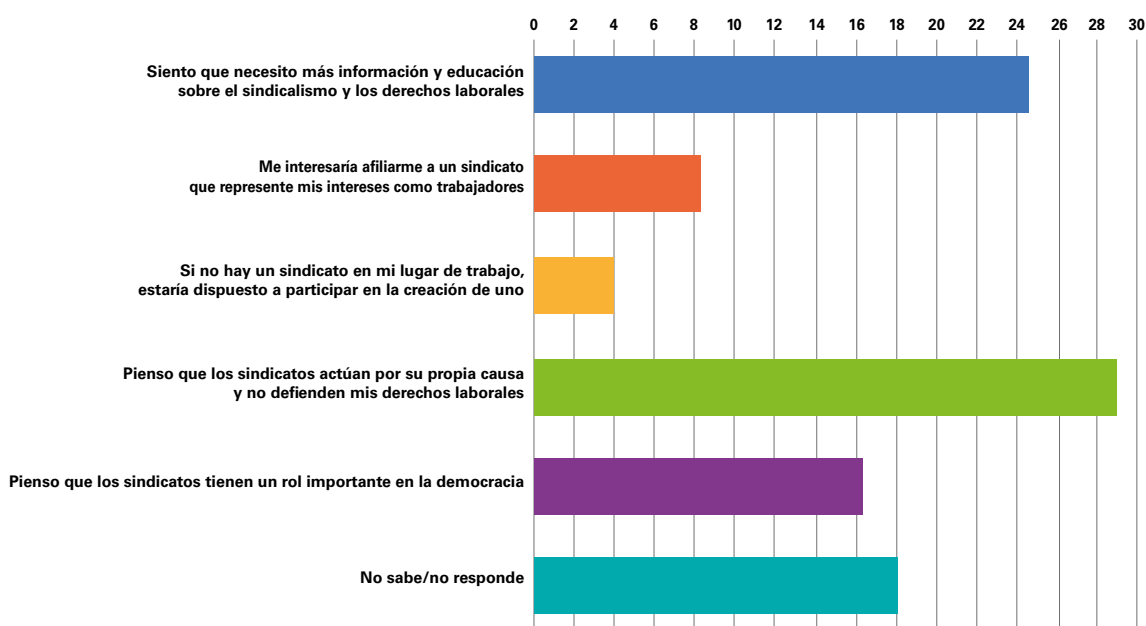
La idea de que los sindicatos no defienden los derechos laborales asciende al 40% entre los jóvenes

GRÁFICO 2. HABLANDO SOBRE TRABAJO Y PASANDO A DERECHOS LABORALES, ¿CUÁL DE LAS SIGUIENTES FRASES REPRESENTA MEJOR TU IDEA/PERCEPCIÓN SOBRE LOS SINDICATOS Y/O ASOCIACIONES DE TRABAJADORES?

SINDICATOS

Hablando sobre trabajo y pasando a derechos laborales

¿cuales de las siguientes frases representa mejor tu idea/percepción sobre los sindicatos y/o asociaciones de trabajadores?



que se autoperciben como de centro derecha¹⁴ y al 38% entre los de extrema derecha, mientras que desciende entre los que se perciben de centro (26%) y aún más entre quienes se identifican con la centro izquierda: 13%. Al hacer la distinción de género, los varones superan en 10 puntos porcentuales a las mujeres: 34% frente a 24%, en relación con la idea de que los sindicatos no defienden los derechos laborales, a pesar de que las dirigencias sindicales fueron y son mayormente masculinas.

Estas percepciones sobre los sindicatos dan cuenta de la débil legitimidad que tienen estas organizaciones, que puede estimular aún más el contexto actual del país, donde desde sectores de la “nueva derecha” se viene adelantando una “cruzada” contra ellos. Cuestión que se materializa en propuestas de cambio de las regulaciones del mercado de trabajo que implicarían mayor flexibilidad y en la celebración de la figura de los “emprendedores”, que engloba desde grandes empresarios hasta trabajadores de aplicaciones y cuentapropistas; así como también por considerarlos parte de la “casta”, término con el que los sectores libertarios han construido una narrativa antipolítica que incluye también a los dirigentes sindicales.

Así, el grado de confianza en los sindicatos, además de depender de valoraciones individuales a partir de las propias experiencias laborales, se explica también por cuestiones contextuales (Marshall, 2021). El último estudio de Latinobarómetro para Argentina

destacó asimismo un nivel muy bajo de confianza en los actores sindicales: el 35% de los encuestados les tenía poca confianza y otro 35% ninguna.

Al ser consultadas/os sobre los desafíos que deben asumir los sindicatos para que las y los jóvenes participen en ellos, el 21% dijo que tienen pocos espacios para que participen las personas jóvenes, el 18% pensaba que no están al día con las nuevas condiciones de trabajo que experimentan las y los jóvenes y el 18% resaltó el desconocimiento para unirse a este tipo de organizaciones. Un dato significativo es que al preguntarles por estos desafíos, casi 25% prefirió no elegir ninguna opción. Todas estas percepciones permiten arriesgar la hipótesis sobre la distancia que tienen las y los jóvenes trabajadores con las organizaciones sindicales: más allá de cierta revitalización sindical a partir de 2003 (Wolanski, 2016), la fragmentación de las organizaciones sindicales, las tensiones persistentes y las actuales narrativas peyorativas sobre las conducciones sindicales amplían la brecha entre trabajadores jóvenes y sindicatos.

SATISFACCIONES E INSATISFACCIONES: DILEMAS Y TENSIONES

Este bloque da cuenta de las valoraciones que tienen las y los jóvenes con base en la elaboración de juicios de valor desde sus experiencias sobre diferentes dimensiones de su trayectoria vital.

El 72% de las y los jóvenes encuestados está muy satisfecho o bastante satisfecho con la calidad de la educación recibida o por la que están transitando, aspecto que permite establecer una lectura generacional en relación a la tendencia en el país sobre la calidad de la educación. Al observar estos datos por nivel socioeconómico, la valoración de la satis-

¹⁴ En la encuesta se incluyó una pregunta sobre autoadscripción ideológica en la cual las y los jóvenes podían posicionarse: de 1 (extrema izquierda) a 10 (extrema derecha). En este informe utilizamos dos formas de agrupamiento. En algunos casos presentamos los resultados por medio de las categorías izquierda (1 a 4), centro (5 y 6) y derecha (7 a 10). En otros, diferenciamos extrema izquierda, centro-izquierda, centro, centro derecha o extrema derecha.

facción con la educación recibida no varía significativamente y se sostiene en porcentajes muy altos: en las clases altas y medias las valoraciones muy altas y bastante llegan al 74%, mientras que en las bajas al 70%. Esto nos permite hacer una lectura en clave generacional. Más allá de las desigualdades de acceso y las trayectorias intermitentes de las y los estudiantes en el sistema educativo formal (Núñez, 2023; Kessler, 2014), emerge una lectura que puede ser analizada a partir de sus experiencias vitales en el tránsito por la educación junto a sus pares, sus emociones y sus grupalidades. Un reconocimiento al ámbito educativo no solo por el proceso de aprendizaje formal, sino por el sentido que se le otorga como lugar de encuentro y de socialización junto a otras y otros, especialmente por parte de jóvenes que durante casi dos años (según las provincias de residencia) tuvieron la im(possibilidad) de encontrarse durante la pandemia de covid-19. En definitiva, frente a diversas fragmentaciones, crisis y disoluciones de algunas instituciones, la escuela sigue siendo un espacio donde encuentran un sentido de pertenencia.

Este nivel de satisfacción podría estar asociado también con la valoración de la educación pública, ya que el tránsito educativo de las y los jóvenes encuestados pasó en gran número por instituciones estatales, en los diferentes niveles: primaria (65%), secundaria (64%) y universitaria pública: 65%¹⁵. Este último dato se puede referenciar con las dos grandes movilizaciones universitarias que se desarrollaron el 23 de abril y el 2 de octubre de 2024, convocadas por el Consejo Interuniversitario Nacional, distintas organizaciones sindicales docentes y no docentes y el

movimiento estudiantil¹⁶ en reclamo por la actualización de las partidas presupuestarias para el funcionamiento de las casas de altos estudios y por el veto a la Ley de financiamiento universitario que fuera aprobada por el Congreso Nacional. La defensa de las universidades nacionales a partir de estas marchas logró aglutinar un amplio espectro de actores en rechazo a esta medida puntual de ahogamiento y desfinanciamiento presupuestario a la educación pública. Así, las marchas en defensa de las universidades públicas se convirtieron en el primer escollo masivo del gobierno de Milei que generó una agenda transversal en torno a la defensa de la universidad pública y marcó un hito en cuanto a la defensa de la educación pública como un derecho que una amplia mayoría de la sociedad argentina no está dispuesta a ceder.

En contraposición a la satisfacción y valoración positiva en relación a la educación, un importante grupo de jóvenes (52%) afirmó tener deseo de emigrar del país, identificando como principal motivo de ese deseo la crisis económica (77%), para conseguir un trabajo (36%) o por la violencia: 17%. No todos los motivos son negativos, sino que un porcentaje importante también mencionó motivos de estudio (15%) o para vivir una experiencia diferente: 49%. Las diferencias entre varones y mujeres son mínimas, aunque algunos de los motivos dados varían. Por ejemplo, la crisis económica para los varones representa 81% en la razón por emigrar, mientras que en las mujeres 74%. Lo mismo sucede con la violencia: mientras 31% de ellos la eligen como razón para emigrar, de ellas solo el 12%.

15 El paso por la educación pública en los diferentes niveles aumenta considerablemente a medida que baja el nivel socioeconómico. Si tomamos como ejemplo el nivel secundario, en las clases altas el 41% fue pública, en las clases medias 60% y en las bajas 81%.

16 Si bien las marchas tuvieron como epicentro la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, en distintos puntos del país se registraron numerosas actividades y activaciones, así como también, la gran afluencia de estudiantes y docentes de distintas universidades del interior hacia la CABA.

La identificación de la crisis económica y la falta de empleo es mayor en las y los jóvenes de clase baja: 79% y 47% respectivamente. Sin embargo, en las clases altas también aparece como una preocupación para el 72% y el 23%, respectivamente.

En definitiva, la mitad de las personas jóvenes encuestadas tiene deseos de emigrar el país, y de esas, 7 de cada diez dijo que el principal motivo es la crisis económica, dando cuenta de la importancia que tienen las condiciones materiales en la reproducción de la vida ampliada, en su trayectoria vital y sus aspiraciones futuras.

Aunque el cruce de esta variable con la clase no muestra variaciones significativas, es interesante explorar la manera en que cambia el deseo de migrar por grupos de edad, alto en todos. Entre los que tienen 15 a 17 años presenta menores niveles (42%) que en la franja de 18 a 26, donde asciende a 55%, y en la de 27 a 35 años en la que ronda el 50%. Esto puede deberse a las imposibilidades y obstáculos que encuentran las y los jóvenes en los momentos de crisis económica, que frustran las posibilidades de la autonomía económica en su proyecto de vida. Otra diferencia significativa se encuentra al cruzar el deseo de migrar con la posición ideológica: de 44% entre quienes se identifican con la centro izquierda, aumenta al 56% entre las y los jóvenes considerados de centro derecha.

A esto se le puede sumar la fotografía que permite observar la encuesta a partir de los ingresos mensuales de los hogares de las personas jóvenes: más de la mitad (52%) viven mensualmente con menos de \$327.000 pesos argentinos o 320 dólares calculados al valor de mercado en diciembre de 2023. Teniendo en cuenta que según el Indec (2024) el valor de la canasta básica total promedio del hogar del segundo semestre de 2023 fue de \$347.082, una gran

cantidad de las y los jóvenes encuestados a diciembre de 2023 se encontraría por debajo de la línea de pobreza.

Para reforzar el nivel de insatisfacción con la situación económica, la encuesta demuestra que solo dos de cada 10 jóvenes estaban satisfechos con su situación económica, y 9% valoró positivamente la situación general del país. Al tomar este indicador por clase social se observan algunas diferencias en las percepciones: mientras 36% de jóvenes de la clase alta se sienten satisfechos con su situación económica, este porcentaje desciende a 22% en la clase media y apenas llega al 12% en la baja. La brecha de percepciones se acorta cuando valoran la situación general del país, dado que 13% de los jóvenes de las clases altas se sienten satisfechos, porcentaje que baja a 8% en las medias y bajas.

A pesar de la escala que asume la situación del país y económica de cada joven, cuando fueron consultados sobre su vida en general, más de la mitad afirmó estar bastante o muy satisfecho (53%) y solo el 17% bastante y muy insatisfecho. Esta tendencia se relaciona con algunas dimensiones de la vida que las y los jóvenes valoran a pesar de su situación económica en particular y la del país en general. Casi 7 de cada 10 se sentían entre bastante y muy satisfechos con las relaciones familiares (68%), el 56% con su círculo o grupo de amigos y 47% con sus relaciones sexo-afectivas.

También en este caso algunas de estas dimensiones varían según los niveles socioeconómicos. Mientras que en sectores altos y medios una gran mayoría estaba entre bastante y muy satisfecha con su círculo de amigos: 72% y 59%, en las clases bajas se observa un descenso al 45%. Estas diferencias se acortan en las valoraciones con respecto a la relación con las familias. Las y los jóvenes de clase alta se encontra-

ban satisfechos en un 74%, mientras que 69% de los de clase media y 65% en la baja.

Estas valoraciones permiten hacer otras lecturas en términos de cómo ven las y los jóvenes su futuro: la gran mayoría (78%) se ve mejor o mucho mejor en los próximos 5 años y solo 10% se imagina peor o mucho peor a futuro (Gráfico 3). Este dato admite diferentes lecturas. En primer término, permite dar cuenta de una diferencia generacional con los grupos adultos, que suelen proponer la idea de que el pasado siempre fue mejor. Esta interpretación generacional podría vincularse, por un lado, a una percepción de las y los jóvenes encuestados en relación con una situación económica que ven en términos negativos y creen que no puede ser peor. Por otro, porque la idea de un futuro auspicioso permite relativizar la frustración como única clave o explicación posible sobre sus formas de vida.

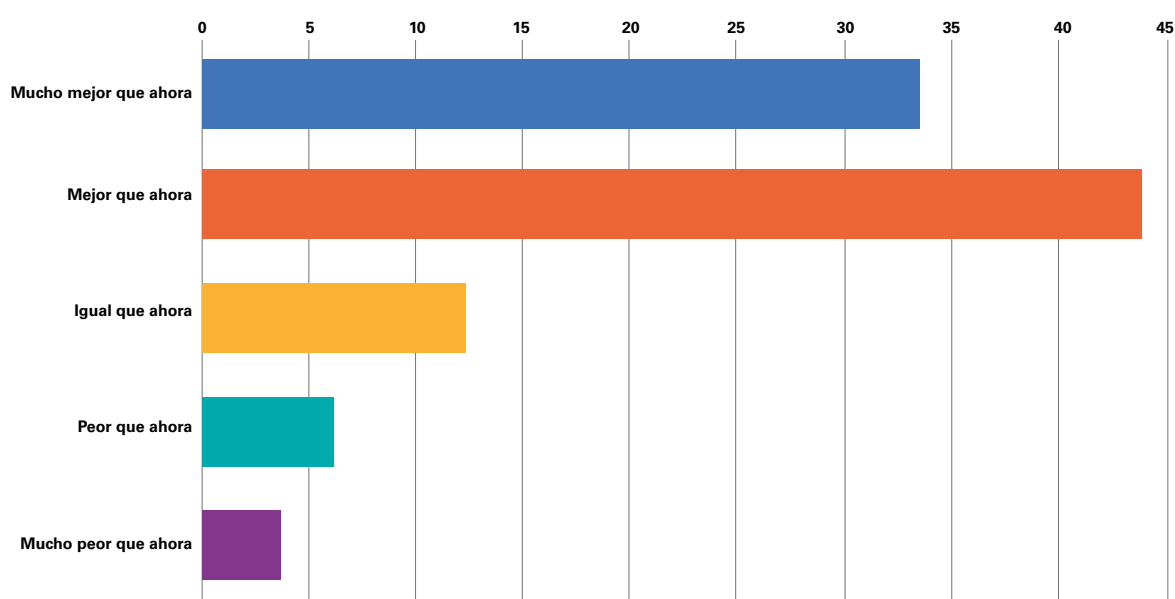
Más allá de las valoraciones de sus experiencias biográficas y de las situaciones particulares de nuestro país, las y los jóvenes demuestran una gran esperanza y optimismo en poder salir adelante y construir un futuro mejor que el actual. Esta lectura puede hacerse en todas las clases, aunque es un poco mayor en las altas, donde 81% consideran que van a estar mejor y mucho mejor en los próximos años, que en las medias, 78%, y en las bajas: 74%.

En cuanto a la posición ideológica, quienes se ubican del centro a la derecha tienen la esperanza de que van a estar mejor en mayor medida que quienes se encuentran del centro a la izquierda. En el grupo referenciado las diferencias significativas se encuentran con la centro derecha, ya que el 87% sostiene que su propio futuro será mejor y mucho mejor que el actual, frente a las y los jóvenes de centro izquierda, que afirman que estarán mejor y mucho mejor

GRÁFICO 3. ¿CÓMO VES TU PROPIO FUTURO EN LOS PRÓXIMOS 5 AÑOS?

PERSPECTIVA SOBRE PROPIO FUTURO

¿Como ves tu propio futuro en los próximos 5 años?



en un 68%. Esto podría pensarse en relación con una de las consignas movilizadas por jóvenes activistas y votantes de la fórmula Milei-Villarruel durante la

campaña electoral, que se plasmó en una de las pegatinas que hacían por las noches con el rostro de Milei y la palabra “esperanza” (véase la Imagen).

IMAGEN



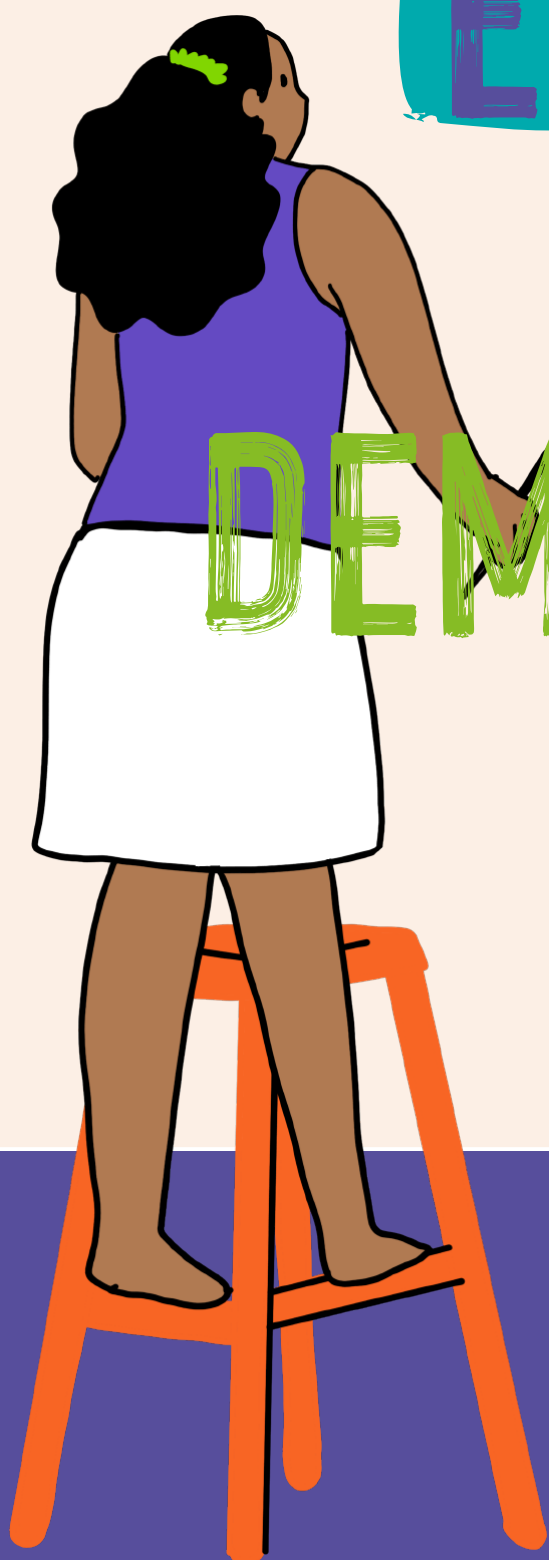
Fuente: archivo de campo de Melina Vázquez.

CAPÍTULO 2

EL VALOR

DE LA

DEMOCRACIA



Los resultados del estudio dan cuenta de cierta volatilidad generada por los contextos con relación a la valoración de la democracia. En un gran número, las y los jóvenes encuestados no ponen en crisis la democracia como sistema de gobierno, pero sí cuestionan el funcionamiento de algunas instituciones y algunos de los actores del entramado democrático, aspecto que se acerca a la denominación “déficit en los bienes políticos” que utiliza Latinobarómetro (2023) para reflexionar sobre las condiciones políticas y estructurales que mantiene a la democracia en un estado débil. Así, presentamos imágenes que permiten establecer algunos de los dilemas y paradojas planteados a partir de las percepciones y representaciones de jóvenes nacidos en democracia.

LA DEMOCRACIA, ENTRE EL APOYO Y EL DESCONTENTO

El 33% está bastante o muy satisfecho con la democracia del país, mientras que el 41% mencionó una satisfacción intermedia, entre el rechazo y la aceptación. Solo el 26% de las y los jóvenes destacó tener poca o muy poca satisfacción. Así, a simple vista, las valoraciones sobre la democracia no presentan una visión homogénea. No obstante, las exploraciones sobre distintas dimensiones y comportamientos de las y los jóvenes muestran que la democracia sigue teniendo un sentido significativo, aunque se evidencian malestares con el funcionamiento de algunas instituciones democráticas y problemas que el sistema no ha logrado resolver. En consecuencia, la democracia puede ser vista como una fortaleza, siempre y cuando logre mejorar las condiciones de vida que en la actualidad consideran deficitarias. Queda preguntarnos si el empeoramiento de dichas condiciones puede llegar a presentarse como una condición de posibi-

lidad para la legitimación de gobiernos autoritarios o directamente antidemocráticos.

Un dato importante es que, mirada en términos de posición ideológica, la valoración sobre la satisfacción con respecto a la democracia se da en un movimiento creciente: mientras que entre quienes se encuentran en la extrema izquierda el 17% está satisfecho o muy satisfecho con la democracia, quienes se ubican en la centro izquierda lo están en un 25%, los del centro en un 29%, los de la centro derecha en un 39% y quienes se identifican con la extrema derecha en 54%. En relación con las percepciones que tienen las y los jóvenes que se ubican en la izquierda o centro izquierda, la razón de un menor porcentaje de satisfacción puede estar relacionada con la tradición que tienen estas posiciones ideológicas en relación con el valor que le dan a las ideas de igualdad, justicia social y expectativas distributivas. En este sentido, es probable que en un contexto de gran crisis económica, las juventudes identificadas con sectores de izquierda tengan cierta insatisfacción con la democracia como factor que imposibilita la resolución de las desigualdades.

Esta mirada panorámica en clave ideológica también puede dar cuenta de que la configuración que asumen los votantes o adherentes a las nuevas derechas no implica necesariamente el apoyo a gobiernos antidemocráticos o autoritarios. Por el contrario, la organización partidaria de estas fuerzas incluyó una fuerte dinamización de la participación electoral y el activismo en partidos políticos. En este sentido, al momento de la encuesta, las y los jóvenes, nacidos y criados en democracia y socializados en un ciclo de ampliación de derechos políticos (Vázquez, 2023a, 2023b, 2022), manifiestan una valoración positiva sobre participar, militar, votar, elegir o ser elegidos. Esto nada quiere decir sobre el gobierno de

Javier Milei, en el que se advierten fuertes derivas autoritarias y antidemocráticas¹⁷, ni tampoco sobre las valoraciones de las y los jóvenes sobre este gobierno. La encuesta, que fue hecha a pocos días de haber asumido como primer mandatario, no permite responder esta cuestión.

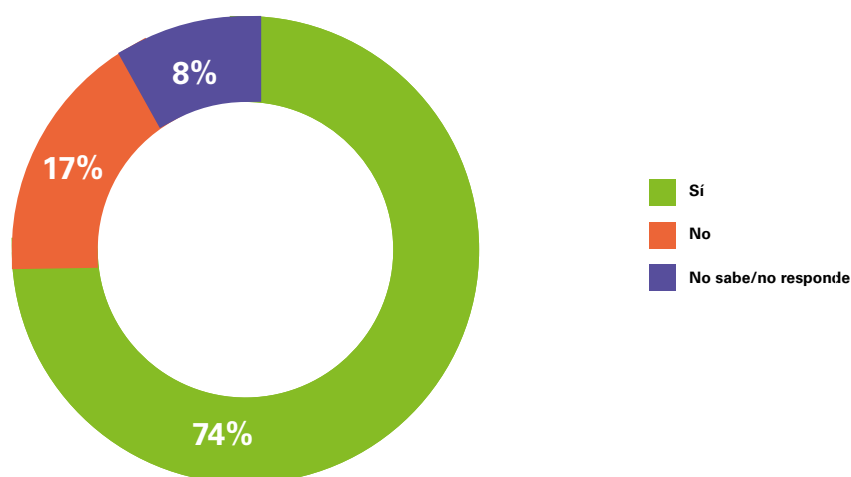
Ligado a esto, interesa destacar el valor que las y los jóvenes encuentran en la posibilidad de votar como forma de transformar y solucionar los problemas del país: 74% (Gráfico 4).

Este porcentaje asciende a 80% tanto en jóvenes autopercebidos de extrema derecha, centro derecha y

centro izquierda; y baja en jóvenes identificados con el centro (70%) y con la extrema izquierda: 65%. Para reforzar las valoraciones sobre la democracia, se explora el acuerdo o desacuerdo con afirmaciones sobre esta. En consonancia con los datos anteriores, 7 de cada 10 sostuvieron estar de acuerdo y muy de acuerdo con que la democracia es preferible a cualquier otra forma de gobierno. Los altos porcentajes se observan en todos los espectros ideológicos, aunque existe una diferencia de 13 puntos porcentuales entre las y los jóvenes de centro izquierda (77%) y los de la extrema derecha: 64%.

GRÁFICO 4. ¿CREES QUE VOTAR SIRVE PARA TRANSFORMAR Y SOLUCIONAR PROBLEMAS DEL PAÍS?

IMPORTANCIA DE VOTAR



¹⁷ Levitsky y Ziblatt (2018) sostienen que las democracias ya no son puestas en jaque o interrumpidas con la fuerza de botas y armas, sino que pueden erosionarse desde dentro, incluso de la mano de presidentes que subvierten dinámicas pluralistas y democráticas o las propias dinámicas institucionales que los colocaron en el poder.

Lo más significativo es la mirada por segmentos etarios. Si bien todos los porcentajes de acuerdo son altos, en el grupo de 18 a 26 años es más bajo, con un nivel de acuerdo y muy de acuerdo de 66%, mientras que el más alto se observa en el grupo de jóvenes de 15 a 17 años, con el 84%. Esta variación puede obedecer, por un lado, a la distancia que tienen las generaciones más jóvenes con el momento de retorno a la vida democrática (1983). Así, podría pensarse que las generaciones de menor edad tienden a mostrar menos adhesión al valor de la democracia no porque sean, *per se*, menos democráticos o más autoritarios que las mayores, sino porque el vínculo con la democracia se representa –a pesar de todo– en una continuidad en el tiempo. Otra explicación posible es que para las generaciones más jóvenes las insatisfacciones con la democracia son mayores ante las dificultades que enfrentan para sostener sus condiciones sociales y materiales de existencia.

Solo el 25% de las y los encuestados está de acuerdo o muy de acuerdo con la idea de que a las personas como ellos les da lo mismo un régimen democrático que uno no democrático. Las y los jóvenes identificados con la centro izquierda tienen menos nivel de acuerdo con esta afirmación: 17%. Los que más concuerdan con esta idea son quienes están en los extremos de los posicionamientos ideológicos (extrema izquierda y extrema derecha), con el 35%. Esto da cuenta de que los valores democráticos se encuentran más sólidos en las y los jóvenes que en términos político-ideológicos se representan como parte del centro.

Otras preguntas buscaban evaluar cómo ven las y los jóvenes la posibilidad de apoyar gobiernos autoritarios si la democracia no logra satisfacer el nivel de vida. Más de la mitad estuvo en desacuerdo o muy en desacuerdo con esta idea (54%), mientras que el 29% está de acuerdo o muy de acuerdo. Cabe

destacar que 17% prefirió no contestar o no tener una posición al respecto.

En quienes están ideológicamente en la centro derecha y extrema derecha, el acuerdo con esta afirmación fue del 36% y el 35%, respectivamente. Un dato significativo es que son los más jóvenes (el grupo de 15 a 17 años) quienes mayormente están en desacuerdo, 64%, mientras que en el grupo de 18 a 26 años esto baja a 49%. Esta variación podría sustentarse, una vez más, en función de la manera en que experimentan sus condiciones de vida y la crisis económica del país: mientras que los más jóvenes no transitan la coyuntura de manera autónoma, para los de más edad la valoración de la democracia está condicionada a la posibilidad de alcanzar ciertos niveles o estándares de vida.

Con porcentajes equivalentes se manifestaron acerca de la posibilidad de un gobierno militar como opción viable frente a una crisis: el 61% estaba en desacuerdo y totalmente en desacuerdo, mientras que el 28% manifestó estar de acuerdo y muy de acuerdo. El 11% no contestó. Si bien más de la mitad está en desacuerdo con esta afirmación, el porcentaje de acuerdo no deja de ser significativo. En términos de edades, los grupos de 15 a 17 años acuerdan en menor medida (23%) frente al resto de los grupos: 27% de quienes se encuentran en el de 18 a 25 y 29% del segmento de 26 a 35.

Estos datos podrían mostrar que si bien las y los jóvenes prefieren la democracia a cualquier otro régimen, hay indicadores de calidad de vida que atribuyen a algunos desacoples de sus instituciones para resolverlo, y en un contexto de crisis no ven con tan malos ojos la posibilidad de contar con un gobierno militar para hacerlo. Esto ofrece un dato paradójal puesto que si –como vimos antes– los más jóvenes son los más críticos de la democracia, las franjas de

más edad (26-35 años) se muestran con niveles más significativos de apoyo a la idea de que un gobierno militar podría resolver una situación de crisis. Si bien, por las edades que tienen, ninguno de ellos nació ni vivió durante la última dictadura militar, en términos comparativos son generaciones que vivieron más de cerca (biográficamente) aquel periodo de la historia.

Por otra parte, es significativo el acuerdo que genera la idea de que podría ser eficaz la existencia de un líder fuerte frente a las posibles respuestas que pueden dar los partidos políticos y las instituciones: esta valoración llega casi al 60% y alcanza el 66% entre quienes se reconocen de centro derecha. Este dato puede leerse a la luz de procesos diferentes. Por una parte, en función del tipo de liderazgos que supone el sistema presidencialista en el país desde la transición democrática hasta la actualidad, que involucra líderes que pueden ser enmarcados a grandes rasgos tanto en el espectro de la izquierda o del progresismo, como de la mano de propuestas de la derecha. Por otro lado, esta respuesta puede leerse en el contexto en el que se hizo la encuesta, que coincidió con el triunfo electoral y la asunción de Javier Milei como primer mandatario. La figura de Milei contó con un fuerte apoyo juvenil que se expresó en la adhesión a su figura. El atractivo entre las juventudes puede explicarse a partir de diferentes elementos que encuentran condiciones de articulación entre sí durante la pandemia. La construcción de una narrativa “antiestado” encontró allí condiciones de masificación a partir de la gestión de las medidas de aislamiento social preventivo y obligatorio, la crisis de las medidas “cuidado-céntricas” (Semán y Wilkis, 2021) y la gestión de las variables económicas –sobre todo de los niveles de inflación– durante el gobierno de Alberto Fernández (2019-2023) (Semán, 2023; Vázquez, 2023a).

ACTORES E INSTITUCIONES DE LA DEMOCRACIA

Las y los jóvenes también ponen la lupa en el accionar de los partidos políticos, actores centrales y protagónicos de los regímenes democráticos. En las respuestas hay cierto equilibrio frente a la afirmación de que la democracia puede funcionar sin partidos políticos: de acuerdo y muy de acuerdo representa 43%, mientras que no están de acuerdo y muy en desacuerdo 39%. Esta cierta desconfianza en los partidos políticos se puede leer en solución de continuidad con las valoraciones que hacen sobre otros actores e instituciones de la democracia.

Al momento de preguntar por la confianza en un conjunto de instituciones, los partidos políticos lideraron el nivel más bajo: 54%, seguido por las iglesias (53%) y los sindicatos: 53%. Estas valoraciones varían según la posición ideológica de las y los jóvenes. Los datos generales coinciden con las instituciones mencionadas por las y los que se autoperciben de centro. Entre quienes se identificaban con la extrema derecha y la centro derecha, las instituciones que presentaron mayores niveles de desconfianza fueron los sindicatos, los movimientos sociales y organizaciones de base y los partidos políticos y organizaciones de la sociedad civil. Para las y los jóvenes de centro izquierda las instituciones con menor nivel de confianza fueron la iglesia, la policía, la presidencia, *influencers* y fuerzas armadas. Mientras que jóvenes de la extrema izquierda mencionaron al poder judicial, la iglesia, *influencers* y fuerzas armadas.

Aunque solo las y los jóvenes que se identifican con la extrema izquierda mencionaron al poder judicial entre las tres instituciones con menor nivel de confianza, cuando se les preguntó específicamente a todas y todos los encuestados sobre su eficacia, las

respuestas fueron contundentes: el 58% dijo que el poder judicial nunca o casi nunca brinda justicia a las personas que lo necesitan, y esta valoración es equilibrada en todas las posiciones ideológicas y los niveles socioeconómicos.

Por otra parte, entre las instituciones en las que las y los jóvenes tenían mayor nivel de confianza se destacan las universidades: 45%. El resto de las opciones no superaba el 25%, mostrando una gran dispersión

entre ellas. Si se observa por posición ideológica, las y los jóvenes de extrema derecha y centro derecha mencionaron después de las universidades a la presidencia y su gabinete como la institución de mayor confianza, seguida de las fuerzas armadas y la iglesia. Mientras que para los sectores de izquierda y extrema izquierda las instituciones que le siguen a las universidades en nivel de confianza son las organizaciones de la sociedad civil y los movimientos sociales.



CAPÍTULO 3

AGENDAS,

VALORES

Y POSICIONES

POLÍTICAS



Reflexionar sobre la participación de las juventudes contemporáneas requiere explorar los valores que determinan y estructuran dicha participación. Este capítulo da cuenta de las indagaciones sobre las percepciones que tienen las y los jóvenes en términos de construcción de agenda pública, los principales problemas que perciben y las intervenciones estatales que esperan. Además, se indagó sobre sus posiciones frente algunas políticas y leyes y se exploraron cuestiones de la agenda de género que presentan algunas controversias. Por último, se muestran las valoraciones y posiciones sobre políticas públicas que intentan dar cuenta de la cuestión juvenil.

LA AGENDA PÚBLICA DE LAS JUVENTUDES

Los principales problemas para las personas jóvenes en Argentina son la pobreza, el desempleo y la falta de acceso a derechos como la salud y la educación (64%), la inseguridad (54%), el consumo de drogas (36%) y la corrupción: 35%. Aunque, con porcentajes menores, también mencionaron el crimen organizado y el narcotráfico (18%), la migración hacia otros países (15%), la justicia (12%) y la violencia de género: 11%. Un dato a considerar es que según los datos de la encuesta asuntos como el cambio climático, la corrupción, la falta de democracia, el cambio tecnológico y en las formas de trabajo y la violencia policial no son los más relevantes: en todos los casos las respuestas estuvieron por debajo del 5%.

Las diferencias entre varones y mujeres no son significativas, excepto en algunos asuntos puntuales. A los varones les preocupan más problemas como la corrupción (+11 pp), mientras que a las mujeres les importan más asuntos como la violencia de género (+9 pp) y el desempleo, la falta de acceso a salud y educación: +8 pp. Además, a las personas encuestadas más jóvenes de edad les importan de forma

más destacada el consumo de drogas (mencionado por el 47% de los que tienen entre 15 y 17 años, y desciende casi 12 puntos en las demás franjas generacionales) y la inseguridad, con una diferencia de cerca de 10 puntos. A la inversa, aunque la pobreza, el acceso a la salud y a la educación aparecen de manera destacada entre todas y todos los jóvenes, los que tienen entre 18 y 26 años son los que muestran mayores niveles de preocupación, con el 68%.

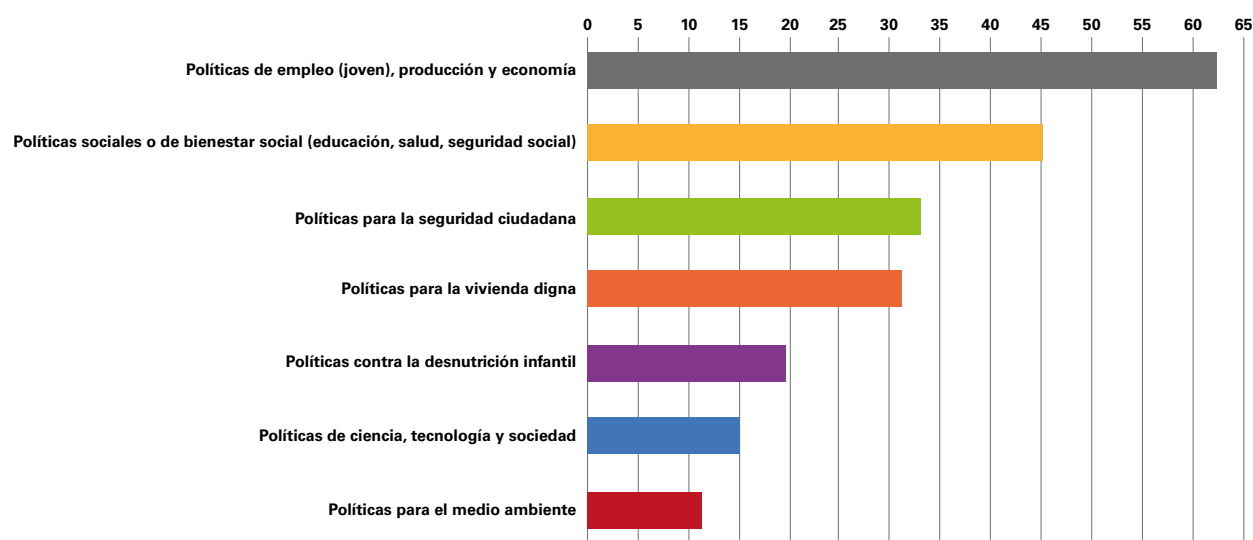
Al momento de explorar los asuntos que las políticas públicas deberían abordar para las juventudes, el 62% mencionó que deben implementarse políticas de empleo, producción y economía, dando cuenta de la importancia que encuentran en los enfoques integracionistas tradicionales de políticas de juventud relacionadas con el empleo¹⁸. Estas políticas son más destacadas entre jóvenes de clases medias (65%) que entre los de clases altas (63%) y bajas (58%), y fueron mencionadas 5 pp más entre las mujeres que entre los varones. El 45% apuntó a la centralidad de las políticas sociales, el 33% a las de seguridad y el 31% a las de vivienda (Gráfico 5). Este dato resulta crucial puesto que deja ver los problemas concretos que identifican las y los jóvenes al momento de construir un proceso de autonomización con respecto a las familias de origen, y que en el andamiaje de las denominadas políticas de juventud no se tienen en cuenta las condiciones materiales de vida. Si bien existen políticas e intervenciones en relación a la asistencia, políticas de seguridad y vivienda, en Argentina no se destacan por tener perspectiva generacional.

18 Desde la década de 1990, una de las principales orientaciones de políticas de juventud en Argentina y en la región latinoamericana está dirigida al primer empleo (Beretta, 2023).

GRÁFICO 5. ¿CUÁLES SON LOS TRES PRINCIPALES TEMAS QUE DEBERÍAN ABORDAR LAS POLÍTICAS PÚBLICAS DESTINADAS A JÓVENES EN TU PAÍS?

TEMAS PRINCIPALES

¿Cuales son los tres principales temas que deberían abordar las políticas públicas destinadas a jóvenes en tu país?



Un dato interesante tiene que ver con el hecho de que al momento de mencionar las principales agendas de las políticas públicas para juventudes no hay diferencias sustantivas entre las y los jóvenes de diferentes clases sociales. En otros términos, allí se puede identificar un hilo generacional común. Los únicos dos aspectos en los que notamos variaciones son las ya mencionadas políticas de empleo y producción y la importancia que dan a las políticas de ciencia, tecnología y sociedad, que valora el doble de las y los jóvenes de las clases más altas: 21% de las respuestas frente al 16% de las medias y 11% de las clases más bajas, y que priorizan 7 pp más los varones que las mujeres. Las mujeres, por su parte, valoran un poco más que los varones (6 pp) las políticas para la igualdad de género y el impulso de políticas para una vivienda digna, con una diferencia de 4 puntos porcentuales.

Al momento de explorar si los asuntos más relevantes para las y los jóvenes están representados en la agenda política, el 36% sostuvo que más o menos, casi el 30% que bastante o mucho, mientras que un porcentaje equivalente (27%) afirmó que nada o casi nada.

Al analizar la importancia de los asuntos que deberían abordar las políticas para jóvenes según la adscripción ideológica, encontramos que quienes se identificaban con posiciones más a la derecha dan más importancia a temas que son habituales dentro de estas agendas, como las políticas de seguridad ciudadana, pero también muestran gran preocupación por las políticas sociales para jóvenes. Quienes se reconocen en posiciones de izquierda tienden a valorar las políticas de igualdad de género y paridad. Quienes se identifican con la extrema izquierda

mencionaron con más frecuencia a las políticas culturales, y quienes se ubican en posiciones de centro daban importancia, sobre todo, a las políticas de ciencia y tecnología así como también de deporte, ocio y recreación.

Entre las y los jóvenes hay asuntos de agenda pública que generan fuertes consensos. Algunos involucran al Estado: el 79% considera que debe garantizar el acceso gratuito de todos y todas a educación y salud de calidad.

El 82% de las y los jóvenes encuestados destacan el cuidado del medio ambiente como parte de la agenda y como responsabilidad de los gobiernos¹⁹. Más arriba mencionamos que el cambio climático no es un asunto fundamental o de los más mencionados como asunto específico de relevancia para las juventudes; sin embargo, la frecuencia de las respuestas invita a pensar que sí se trata de un aspecto valorado al momento de explorar cuáles deben ser los tópicos de intervención socio-estatal y con impacto sobre toda la población, más allá de los sectores jóvenes.

En cuanto a lo relacionado con la orientación sexual y los asuntos de género, el 78% sostiene que las per-

sonas deberían tener libertad completa para decidir su orientación sexual y su identidad de género; el 74% está de acuerdo con que el matrimonio entre dos personas del mismo sexo debe ser aceptado sin ningún tipo de discriminación; el 71% se expresa favorablemente frente a que la educación sexual integral sea materia prioritaria en las currículas escolares. El 60% piensa que las personas transgénero deben tener derechos al acceso de cuidados de salud para afirmar su género y el 57% considera que deberían existir leyes de paridad o cuotas de género para asegurar la igual representación de hombres y mujeres tanto en el congreso como en los gabinetes del poder ejecutivo.

Por otra parte, el 73% está a favor de que las tecnologías deben regularse para su desarrollo, y el 68% se muestra a favor de que los pueblos indígenas y las comunidades étnicas tengan autonomía sobre sus territorios.

Aunque actualmente muchas de estas agendas se encuentran en discusión entre los sectores de las extremas derechas, en los que se observan impugnaciones claras hacia la educación sexual integral o la identidad de género, es interesante advertir el valor que dan las juventudes a estas agendas, vinculadas con una trama legislativa que tiene un recorrido histórico en el país. Nos referimos a leyes como la educación sexual integral (26.150/2006), de matrimonio igualitario (26.618/2010), identidad de género (26.743/2012) o la Ley de paridad de género en ámbitos de representación política (27.412/2017).

19 Para el cuestionario en Argentina se incluyó una pregunta específica sobre cambio climático. El 58% respondió que se trata de un asunto serio que es preciso abordar de forma urgente, el 24% considera que es importante pero que algunos activistas han exagerado en relación con esta agenda. Solo el 6% responde que se trata de un invento y no de un problema preocupante. Al momento de analizar esta respuesta cruzada con la adscripción ideológica de las personas, notamos que la primera posición encuentra adhesiones, sobre todo, entre quienes se ubican entre el centro y la extrema izquierda, mientras que desciende entre quienes se ubican en la derecha o extrema derecha. Sin embargo, al menos la mitad de las y los encuestados están de acuerdo con que se trata de un problema serio que es preciso abordar, sea donde sea que se ubiquen en la escala ideológica. Las más involucradas con esta agenda son las mujeres.

POSICIONES Y VALORES: CONTROVERSIAS Y MIRADAS DE GÉNERO

Hay tópicos que generan posiciones más variadas en cuanto a los acuerdos y desacuerdos. A los encuestados se les presentó un listado de temas para que expresaran su grado de acuerdo. Por ejemplo, más de la mitad (54%) estaba a favor de que para redistribuir la riqueza a los sectores más ricos se les aplique un impuesto extra o adicional, mientras que el 33% estuvo en desacuerdo. Cerca de mitad de las y los encuestados (53%) estuvo de acuerdo con que los servicios públicos y las empresas estratégicas (petróleo, telecomunicaciones, electricidad, etc.) son de mejor calidad cuando las gestiona el sector privado y las empresas; sin embargo el 28% manifestó estar en contra. Esto ilustra que las valoraciones sobre el Estado no son homogéneas: si el acuerdo sobre la gestión estatal de la educación y de la salud muestra porcentajes elevados (79%), este tipo de apreciaciones puede convivir con la idea de que hay áreas en las que el Estado no es igual de eficiente o igualmente valorado.

En lo que hace a la interrupción voluntaria del embarazo (IVE), el 45% estaba de acuerdo con que el aborto sea legal bajo cualquier razón, mientras que el 43% estuvo en contra. Finalmente, más de la mitad (55%) estaba en desacuerdo con la idea de que las personas que emigran de sus países deban tener los mismos derechos que los nacionales.

En los últimos años, la agenda de géneros cobró impulso público, político y estatal. Las movilizaciones por el “Ni Una Menos”, desde 2015, y los debates en torno a la ley de interrupción voluntaria del embarazo formaron parte de esas agendas y de una amplia discusión pública de la que formó parte el feminismo. Esto abrió debates interesantes acerca de

los roles de varones y mujeres, y la encuesta ofrece una lente significativa para comprender las posiciones que toman las y los jóvenes sobre estas agendas (Tabla 3).

Algunas respuestas muestran cómo se ponen en tensión posiciones conservadoras sobre la relación de las mujeres con la maternidad y las tareas de cuidado. Más de la mitad (54%) de las y los jóvenes se opone a la idea de que las mujeres que tienen hijos se sienten más realizadas que aquellas que no los tienen. El 25% está de acuerdo con esta afirmación y el 21% no sabe o no contesta. Sin embargo, las diferencias entre las posiciones de varones y mujeres son muy significativas: ellos muestran niveles de apoyo mucho más altos que las mujeres a la idea de que ellas se realizan por medio de la maternidad: 35% de los hombres estuvieron de acuerdo o muy de acuerdo con esta idea, mientras solo 15% de las mujeres. Al mismo tiempo, 70% de las mujeres estaba en desacuerdo con ello y 38% de los hombres lo están. Cabe recalcar que 27% de los hombres dijeron no estar seguros de su posición al respecto, mientras que solo 14% de las mujeres dicen lo mismo.

Un poco menos de la mitad (45%) está en contra de la idea de que las mujeres tienen más capacidades que los hombres para llevar adelante tareas de cuidados, mientras que el 41% sostuvo que las mujeres sí se desempeñan mejor en tareas de cuidados. El 41% está a favor de que las mujeres se jubilen antes que los hombres, mientras que el 44% está en desacuerdo. Si bien las respuestas de los varones tienden a mostrar niveles de acuerdo mayores que las de las mujeres sobre este punto, no se observan los contrastes identificados en relación con la maternidad. La principal diferencia en las respuestas sobre la edad jubilatoria se observa si atendemos a las clases sociales: las y los jóvenes de clases medias y bajas son los que muestran niveles más contundentes

TABLA 3. POSICIONES SOBRE GÉNERO

¿Qué tan de acuerdo o en desacuerdo estás con cada uno de los siguientes enunciados acerca de temas de género?	Muy de acuerdo	De acuerdo	En desacuerdo	Totalmente en desacuerdo	No sabe/no contesta
Las mujeres que tienen hijos/as se sienten más realizadas que aquellas que no los tienen	6	19	30	24	21
Una mujer no tendría por qué sentirse molesta por un piropo	10	22	31	25	13
La mujer tiene más capacidad que el hombre para desempeñar profesiones que implican el cuidado de otras personas	12	29	30	15	13
Mantener económicamente a la familia debería ser responsabilidad prioritariamente de los hombres	7	13	41	32	8
En algunos casos, en una relación es justificable recibir actos de violencia por parte de la pareja	3	7	18	64	7
Hombres y mujeres tienen las mismas capacidades para ocupar cargos políticos y de liderazgo	51	34	5	4	6
La edad de jubilación de las mujeres debe ser menor a la de los hombres	12	28	30	14	15
El feminismo es una ideología que busca someter a los hombres	19	25	23	19	15

tes de adhesión a la idea de que las mujeres deben jubilarse antes.

Las respuestas permiten ver también algunos de los roles y mandatos asociados con la masculinidad, en particular acerca de la relación entre ser varones y tener un rol como proveedores económicos: el 73% estaba en contra de la idea de que mantener económicamente a la familia debe ser responsabilidad prioritaria de los hombres, mientras que el 20% sí consideraba que son ellos quienes deben ser sostén económico de las familias. Ahora bien, este dato puede ser artificial si no reconstruimos las diferencias significativas entre las respuestas de varones y mujeres. Ellos muestran mayores niveles de adhesión a la idea de que son los que deben proveer económicamente a sus familias: el 28% está de acuerdo y 65% en desacuerdo. Mientras que entre las muje-

res el 11% está de acuerdo y 80% en desacuerdo con esta idea.

También se observa una valoración significativa de la igualdad entre varones y mujeres en espacios típicamente masculinizados: para la mayor parte de las y los encuestados (85%), varones y mujeres tienen las mismas capacidades para ocupar cargos políticos y de liderazgo. Los niveles de acuerdo en torno a esta idea son relativamente altos en ambos casos, pero es estadísticamente más alto entre las mujeres (89%) que entre los hombres: 82%.

Las posiciones contra la violencia de género también son contundentes: el 82% está en desacuerdo con la idea de que en algunos casos es justificable recibir actos de violencia por parte de la pareja, mientras que solo el 11% los considera justificables. Los nive-

les de acuerdo con los actos de violencia en la pareja presentan niveles de adhesión más altos entre varones (14%) que entre mujeres (8%), mientras que ellas están en más desacuerdo (84%) que ellos: 79%.

Las cuestiones vinculadas con la agenda de géneros producen desacuerdos. Por ejemplo, más de la mitad (56%) está en desacuerdo con la afirmación “Una mujer no tendría por qué sentirse molesta por un piropo”, mientras que el 32% manifiesta su acuerdo con esta afirmación. Los niveles de acuerdo son mayores entre hombres que entre mujeres.

Llama la atención el hecho de que, aun cuando muchas de las agendas de género sobre las que se muestran con posiciones comunes y mayoritarias (como, por ejemplo, contra la violencia de género o contra posiciones que tienden a diferenciar a varones y mujeres en función de roles sociales asociados al cuidado o al hecho de ser proveedores), las posiciones sobre el valor del feminismo están polarizadas: el 43% considera que es una ideología que busca someter a los hombres, mientras que el 42% se manifiesta en desacuerdo con esta idea. Cerca del 54% de los varones estuvo de acuerdo con esta posición y solo el 33% de las mujeres. Al mismo tiempo, el 50% de las mujeres está en contra de esta idea, frente al 33% de adhesión entre los varones.

POLÍTICAS PÚBLICAS Y CUESTIÓN JUVENIL

La encuesta indagó acerca de la valoración de un conjunto de medidas relevantes para la vida de las y los jóvenes: la sanción de la Ley de ciudadanía argentina N° 26.774/2012 conocida como Ley de voto joven, que habilita el voto optativo en las elecciones nacionales a partir de los 16 años; la Ley de educación sexual integral (N° 26.150/2006); la Ley de inte-

rupción voluntaria del embarazo (N° 27.610/2022); la Asignación Universal por Hijo (AUH, 2009); el Plan Progresar (2014), transferencia condicionada de ingresos para jóvenes entre 18 y 24 años para asistir a instituciones educativas; y el Ingreso Familiar de Emergencia (2020), prestación ofrecida a mayores de 18 años que formaban parte de sectores cuenta-propistas, pequeños patrones y profesionales como forma de apoyo económico durante las medidas de aislamiento social preventivo y obligatorio. Todas las políticas y leyes fueron valoradas muy positivamente, con porcentajes que superan el 50%. Porcentajes que dejan ver otra de las formas en las que se manifiesta la valoración positiva del rol del Estado que, como vimos, no es uniforme y encuentra niveles más altos sobre algunas áreas o potestades puntuales.

En cuanto a los programas, las acciones más apreciadas por las y los jóvenes encuestados son la Ley de educación sexual integral (66%), el Plan Progresar (66%), la Asignación Universal por Hijo (63%) y el Ingreso Familiar de Emergencia: 62%. La Ley del voto joven y la de interrupción voluntaria del embarazo son, en términos comparativos, menos valoradas que las anteriores, pero presentan altos niveles de adhesión, con el 58% en el primer caso y el 47% en el segundo. Vale aclarar que el 37% no considera importante la interrupción voluntaria del embarazo y que el 16% escogió la opción NS/NC.

Las valoraciones de algunas de estas políticas muestran contrastes entre varones y mujeres: las mujeres expresaron mayores niveles de valoración de todas estas leyes: valoran 19 puntos más la Ley de educación sexual integral, 16 puntos más la interrupción voluntaria del embarazo y 6 puntos más la asignación universal por hijo. En el caso de la Ley de voto joven, los niveles de valoración entre varones y mujeres fueron similares.

Si cruzamos la valoración de la interrupción voluntaria del embarazo por autoadscripción ideológica, vemos que el 39% de los que reconocen ser parte de la derecha están a favor, el 48% de quienes se reconocen en el centro y el 67% entre las y los jóvenes de izquierda. Así, esta valoración varía significativamente en función de la adscripción ideológica: es mayor a medida que nos movemos de derecha a izquierda.

Al cruzar la valoración de la interrupción voluntaria del embarazo por género y por adscripción ideológica vemos que el 54% de las mujeres de derecha la valoran, frente al 28% de los varones; y el 53% de las mujeres de centro frente al 42% de los varones. Esas brechas de género en dicha valoración desaparecen entre las y los jóvenes de izquierda, que la valoran con el mismo porcentaje: 67%.

En cuanto al voto por grupos de edad, los más jóvenes fueron los que más valoraron el voto joven. Aunque esto puede resultar evidente por ser ellas y ellos quienes lo ejercen, no necesariamente tiene por qué ser así. Investigaciones anteriores a la sanción del voto joven mostraban que muchos jóvenes sostenían posiciones adultocéntricas sobre la posibilidad de bajar la edad para ejercerlo (Núñez, Vázquez, Vommaro, 2015). En ese sentido, puede pensarse que es mediante el ejercicio de este derecho como se encuentran razones para adherir y justificar su importancia y valor.

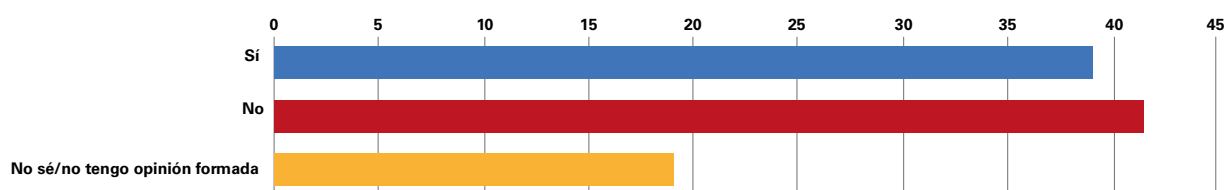
Al analizar la valoración de estas políticas según la autoadscripción ideológica surgen datos interesantes: más de la mitad de las y los encuestados en todo el arco ideológico valoran la Ley de voto joven; sin embargo, quienes toman posiciones más favorables son quienes se ubican en la extrema izquierda (63%) y en la extrema derecha: 62%. Esto invita a pensar en la centralidad que tomó el activismo juvenil vinculado con un espectro político amplio y la reivindicación del voto joven por parte de quienes se reconocen dentro de las derechas, dato que podemos leer en relación con los resultados de investigaciones anteriores (Vázquez, 2022, 2023).

En lo que respecta a la posición sobre la legalización de la marihuana, las posiciones se ven polarizadas entre quienes manifiestan su acuerdo (39%) y los que están en desacuerdo: 42% (Gráfico 6). Es importante mencionar que 19% de los encuestados sostienen que no poseen una idea formada al respecto. Estas posiciones varían si se analizan por grupos de edades. Así, las y los jóvenes de menor edad (15 a 17) son los que más se oponen a su legalización (51%) y los que menos la apoyan (28%), mientras que 21% no tienen una posición tomada. A medida que crece la edad, sube también el nivel de aprobación sobre la legalización: mientras que el 35% de las y los jóvenes de 18 a 26 acuerdan con esto, fueron 45% las y los jóvenes de 27 a 35 años.

GRÁFICO 6. ¿CREES QUE DEBERÍA LEGALIZARSE EL CONSUMO DE MARIHUANA?

LEGALIZACIÓN DE MARIHUANA - ARGENTINA

¿Crees que debería legalizarse el consumo de marihuana?



CAPÍTULO 4

UN CROQUIS

DE LA

PARTICIPACIÓN

JUVENIL



Caracterizar la participación política juvenil por parte de las ciencias sociales ha sido un desafío recurrente. Para ello se utilizan distintas metodologías y herramientas que –por las múltiples dimensiones y tensiones que tiene la categoría participación– hacen imposible explicarla en su totalidad. Con esta encuesta pretendemos una aproximación a una realidad compleja y vasta, con el objetivo de comunicar algunos rasgos sobresalientes de una manera sencilla. Así, al estilo de un croquis, se propone ilustrar con formas simples una idea que muestre tendencias de la participación juvenil en el contexto actual.

En este capítulo se presentan percepciones y valoraciones sobre la política, tendencias sobre la participación electoral y en el seno de partidos políticos, la relación entre redes sociales y política, las dinámicas participativas en otros ámbitos por fuera de los partidos así como en instancias institucionales.

Por último, se destacan intereses, causas y deseos por participar.

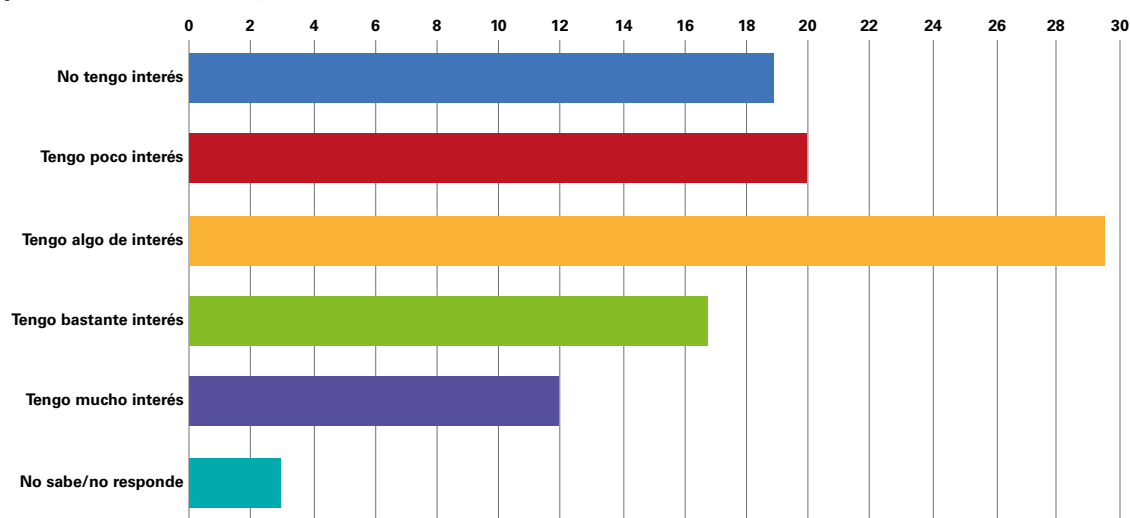
LA POLÍTICA EN LA VIDA DE LAS JUVENTUDES

Entre las y los jóvenes encuestados observamos niveles diferenciados de interés por la política. El 30% afirma tener algo de interés, el 17% bastante, 20% aduce tener poco, el 19% destaca que no tiene interés por la política y un 12% que tiene mucho (Gráfico 7). Al diferenciar las respuestas entre varones y mujeres, notamos variaciones significativas entre quienes muestran mayores niveles de interés: entre los más interesados el 62% son varones y 38% mujeres. Inversamente, entre quienes dicen no tener interés se observa que el 56% son mujeres y el 44% varones.

GRÁFICO 7. ALGUNAS PERSONAS SIGUEN CON FRECUENCIA LOS ACONTECIMIENTOS POLÍTICOS, CON O SIN ELECCIONES. OTROS NO ESTÁN INTERESADOS EN LA POLÍTICA. ¿QUÉ TANTO INTERÉS TIENES TÚ EN LA POLÍTICA?

INTERÉS POLÍTICO

Algunas personas siguen con frecuencia los acontecimientos políticos, con o sin elecciones. Otros no están interesados en política
¿Que tanto interés tienes tú en la política?



El 13% de encuestados que dijeron no participar en conversaciones o discusiones sobre política adujeron razones que incluyen: el desinterés por el tema (31%), la visión de la política como un asunto conflictivo (29%), la idea de que no tienen tanto conocimiento (21%), que les aburre (21%) o que las y los estresa: 17%.

Al momento de explorar con qué frecuencia hablan o discuten de asuntos políticos con otras personas, encontramos que para el 37% esas conversaciones son ocasionales, para el 18% frecuentes y para el 27% tienen lugar rara vez, con el 13% que dijeron nunca. Entre el 87% que participó en conversaciones políticas al menos rara vez, cuando hablan de temas políticos lo hacen sobre todo con familiares (66%), seguidos por los amigos (54%), en el trabajo (20%) o con sus parejas: 20%. Mientras los varones tienden a destacar más la conversación sobre política en el trabajo que las mujeres (58% frente al 42%) y con sus

amigos (54% frente al 46%), las mujeres destacan más la conversación con las parejas que los varones (58% y 42%) y con la familia: 54% y 46%.

El uso de redes sociales o la participación en instancias vinculadas con dinámicas virtuales tiene un lugar más bien marginal (9%), en relación con otros ámbitos de interacción e interlocutores. Sin embargo, al momento de usar este medio, los varones escogen más esta opción (57%) que las mujeres: 43%.

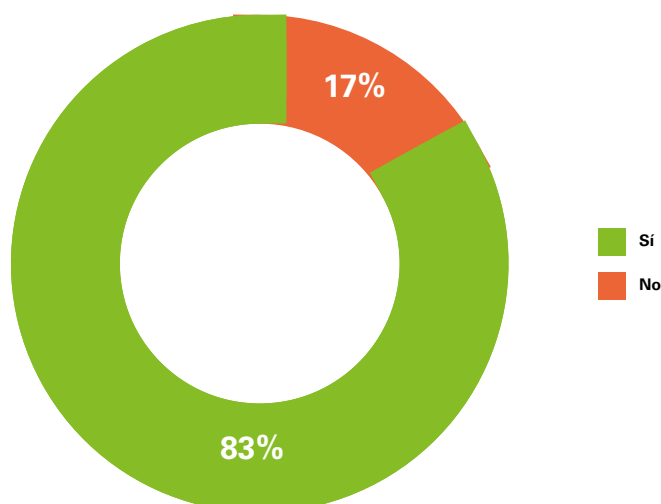
PARTICIPACIÓN ELECTORAL Y PARTIDARIA

El 74% cree que votar es una manera de transformar y solucionar los problemas del país, frente al 17% que considera que el voto no sirve. La participación efectiva en las elecciones presidenciales de 2023 fue incluso mayor que el porcentaje de personas que valoran positivamente el voto (Gráfico 8): el 83% tomó

GRÁFICO 8. ¿VOTASTE EN LAS ÚLTIMAS ELECCIONES DE TU PAÍS?

VOTO EN PREVIA ELECCIÓN

¿Votaste en las últimas elecciones de tu país?



parte en las elecciones. Entre los que afirmaron haber votado²⁰, el 49% son varones y el 51% mujeres.

Entre los que afirmaron haber votado, el 34% se identificó con La Libertad Avanza, el 11% con Unión por la Patria, el 6% con Juntos por el Cambio (3% con el sector del PRO, Propuesta Republicana, y 3% con el sector de la Unión Cívica Radical, UCR) y el 1% con el Frente de Izquierda y Trabajadores (FIT). El 28% de los que votaron dijo no sentirse representado por ninguno de estos partidos y 14% no contestó la pregunta²¹.

Las dinámicas participativas, como se ha problematizado desde la literatura especializada (Beretta, Núñez, Rocca Rivarola y Laredo, 2021; Blanco, 2017; Vommaro, 2016; Vázquez, 2016), reconocen una heterogeneidad de espacios y ámbitos en los que tienen lugar. En algunos casos remiten a formas de participación que asociamos convenientemente a organizaciones más clásicas, como los partidos políticos o los sindicatos. Desde hace algún tiempo, tanto desde los estudios sobre juventudes y participación política, como sobre partidos políticos, algunos de esos supuestos fueron puestos en tensión. Primero, al reconocer que la participación *política* está lejos de tener lugar de forma exclusiva o predominante en esos espacios. Tempranamente, trabajos como los de Reguillo (2000), entre otros/as investigadores, mostraron la pluralidad de formas que adoptan las

dinámicas asociativas y participativas de las y los jóvenes, a las que se sumaron activismo por causas, en movimientos sociales o en grandes protestas sociales, como veremos en la sección participación en organizaciones. Estas formas de participación también son políticas, aunque en otro sentido.

Adicionalmente, los estudios sobre militancia partidaria mostraron la centralidad que adoptan los entornos partidarios (Sawicki, 2011) para comprender las formas de ingreso al activismo y los espacios de participación que nutren las dinámicas partidarias propiamente dichas. Esta encuesta es valiosa porque permite mostrar las actividades que giran en torno a las dinámicas partidarias y que no se circunscriben ni limitan al hecho de ser parte de un partido o tener una militancia orgánica en el mismo. Como sugieren los datos, mientras que solo uno de cada 10 encuestados desarrolló una militancia partidaria, uno de cada cuatro (24%) sostuvo que no lo hizo pero podría hacerlo más adelante. El resto (66%) afirmó que no lo hizo ni lo haría. El 16% manifestó que participó en actividades de campaña electoral como asistir a reuniones, recoger firmas o distribuir boletas partidarias. El 24% dijo que no lo hizo pero podría hacerlo a futuro y el 60% que no lo hizo ni lo haría.

Dos de cada diez (22%) participaron activamente apoyando partidos en redes sociales, dos de cada diez (22%) no lo hicieron pero lo harían a futuro y más de la mitad (57%) no lo hizo ni lo haría. Un cuarto de los encuestados (25%) realizó tareas de proselitismo, vinculadas con conversar con personas para persuadirlas de votar a favor de un candidato; el 16% podría hacerlo a futuro y más de la mitad, 59%, no lo hizo ni lo haría. Estos datos suman elementos para entender una dinámica que se ha registrado en investigaciones anteriores, relacionada con el hecho de que la militancia en las campañas electorales en la Argentina reciente ha sido el momento de ingre-

20 Esta pregunta incluyó a personas jóvenes de entre 15 y 35 años. En Argentina el voto es optativo desde los 16 años y obligatorio desde los 18, y las respuestas por la participación electoral incluyen a todas las personas que manifiestan haber votado, sin poder explicitar si lo han hecho ni tampoco si no cumplían el requisito mínimo de edad para hacerlo.

21 La identificación con los partidos no quiere decir que en las elecciones presidenciales de octubre y noviembre de 2023 hubieran votado por esas fuerzas.

so de nuevas camadas de jóvenes a espacios político-partidarios en un amplio espectro político-ideológico (Vázquez, Rocca Rivarola y Cozachcow, 2018).

Los datos muestran que las y los jóvenes encuestados se ven más atraídos por un activismo vinculado con acompañar candidatos o partidos en tiempos electorales que con ser parte de manera sostenida en el tiempo de las dinámicas militantes de los partidos. Lejos de la idea de desinterés con la que supo leerse la falta de vinculación juvenil con espacios político-partidarios, esto expresa un tipo de entusiasmo más puntual con las dinámicas partidarias asociado con acompañar candidatos y contextos electorales específicos. Si leemos este dato a la luz de la valoración positiva del voto (74%), de la alta valoración que hacen de la Ley de voto joven (58%) y de la participación efectiva en la última dinámica electoral (83%), la desidentificación con los partidos, manifiesta en el bajo porcentaje de afiliados o en la idea de que uno de cada cuatro no se identificó con la oferta electoral de las últimas elecciones presidenciales, de ninguna manera puede leerse como desinterés *per se*.

Cabe mencionar, además, que solo el 5% menciona haber participado como candidato o candidata. El 23% dijo que podría participar de esta manera en el futuro y el 72% que ni lo hizo ni lo haría. Esta es la actividad que menos porcentajes de respuesta presenta tanto en la participación efectiva (cuestión que es razonable ya que los espacios para ser elegido siempre son acotados) como en la potencia. Esta es la acción que más respuestas negativas suscita.

La identificación por parte de las y los jóvenes con partidos muestra dos escenarios relevantes. Primero, la importancia de La Libertad Avanza: uno de cada tres encuestados se siente afín con este espacio partidario. Uno de cada diez se identificó con Unión por

la Patria y los porcentajes en los que se reconocen en otros partidos están entre el 6% (Juntos por el Cambio) y el 1% (Frente de Izquierda y Trabajadores, FIT). Segundo, uno de cada tres jóvenes sostiene que no se identifica con ningún partido.

Estos datos deben leerse en relación con algunas de las posiciones que hemos descrito a lo largo del informe. Aunque no es posible afirmar que “los jóvenes se volvieron de derecha”, sí es indudable que la fuerza política encabezada por Javier Milei se convirtió en uno de los polos que atrajo a las generaciones jóvenes.

USOS POLÍTICOS DE LAS REDES SOCIALES

En la sección anterior mostramos que parte de la dinámica electoral y partidaria aparece asociada a acciones vinculadas con la participación en redes sociales. Esto nos lleva a explorar qué lugar ocupa este tipo de activismo entre las y los jóvenes. Nos enfocamos en mostrar los medios utilizados específicamente para buscar información sobre actualidad y política. No sorprende que la opción con mayor cantidad de respuestas sean las redes sociales: 65%. Aunque parezca contraintuitivo, 44% de las y los jóvenes también refieren a la importancia de la televisión como ámbito para buscar información sobre temas políticos. Le siguen en importancia canales de YouTube (26%), WhatsApp (23%), periódicos en internet (25%) y canales de internet: podcasts, blogs, revistas, con el 18%.

El uso de redes responde, predominantemente, a la búsqueda de información política puesto que, como vimos, la conversación en redes sobre asuntos políticos muestra porcentajes bajos. Al momento de explorar si se han pronunciado públicamente por medio del uso de redes sobre algún tópico particu-

lar, el 40% afirmó que no lo había hecho ni lo haría, mientras que el 19% no lo hizo pero considera posible intervenir en el futuro. Quienes sí se pronunciaron en redes lo hicieron para establecer posiciones acerca de asuntos como el cuidado del medio ambiente, el cambio climático o la defensa de los territorios (16%), sobre feminismos y géneros (11%), los derechos de las juventudes (10%), el movimiento por la vida y familia (9%), sindicalismo y derechos laborales (8%) o acerca de derechos sexuales y reproductivos (7%), entre otros asuntos (Gráfico 9).

Los usos de las redes muestran variaciones interesantes entre las y los jóvenes. Algunas son usadas pero no para asuntos políticos, como WhatsApp, 83%; Instagram, 68%; YouTube, 68%; Facebook 63%; y TikTok: 52%. Para las y los jóvenes encuestados las redes no son un medio privilegiado para pronunciarse sobre temas políticos. En este caso, las más usadas son WhatsApp e Instagram (7%), X (exTwitter) y Facebook: 6%. Al consultarles sobre el uso para buscar información sobre temas vinculados a la política

se destacan YouTube (21%), Twitter (ahora X) (14%), Facebook (13%), Instagram (12%) y TikTok: 10%.

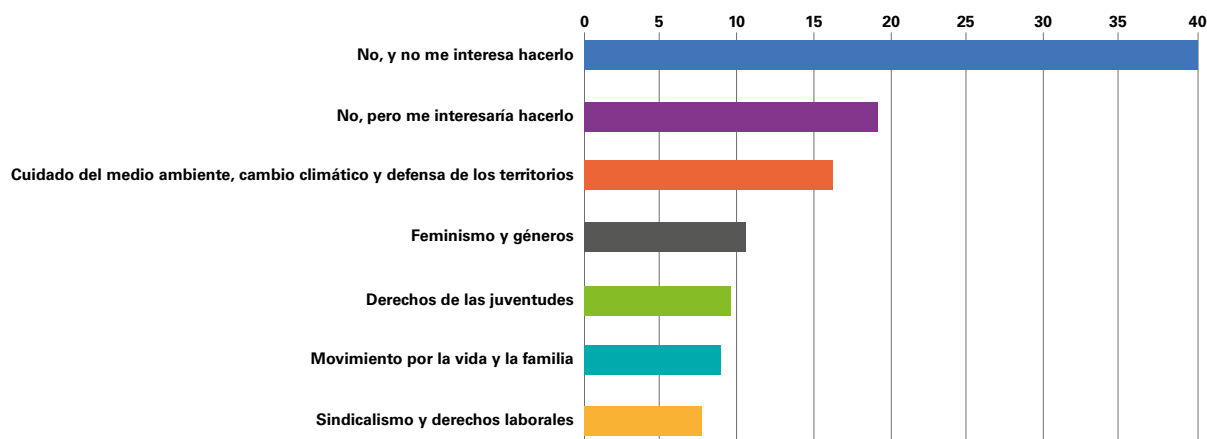
Las y los jóvenes encuestados hicieron uso de las redes para buscar información sobre alguna temática de forma ocasional (26%) o frecuente: 19%. Hay diferencias significativas entre las actividades que involucran interactuar con contenidos creados o compartidos por otros y las que suponen compartir contenidos propios.

El 66% nunca escribió un blog y el 72% nunca organizó una campaña en redes. En lo que respecta a la creación de contenidos por medio de memes, la mitad, 53%, no lo hizo nunca, 20% rara vez y el 11% ocasionalmente. Tampoco es tan habitual que compartan contenidos propios: el 29% no lo ha hecho nunca, 24% lo hace raramente y el 22% ocasionalmente.

GRÁFICO 9. EN EL CASO DE PRONUNCIARTE EN REDES SOCIALES SOBRE ALGUNA CAUSA, ¿POR CUÁLES DE LAS SIGUIENTES LO HAS HECHO EN LOS ÚLTIMOS 6 MESES?

CAUSAS PRONUNCIADAS EN REDES

En el caso de pronunciarte en redes sociales sobre alguna causa. ¿Por cuáles de las siguientes lo has hecho en los últimos 6 meses?



En cuanto a interactuar con contenidos que producen otros, se notan niveles de participación más significativos. Un primer elemento es que en redes se registra un nivel de participación más alto para comentar acuerdos o expresar apoyo a un contenido que para manifestar desacuerdos y, al momento de expresar su apoyo a una idea, optan más por el uso de los *likes* que por hacer comentarios. El 41% había puesto *like* de manera frecuente o muy frecuente a publicaciones de otros. En lo que refiere a comentar una publicación con la que están de acuerdo, el 20% lo hizo de manera frecuente o muy frecuente, mientras que los comentarios para marcar desacuerdos los había hecho de manera frecuente o muy frecuente un 12%.

Estos datos pueden resultar disonantes si reflexionamos sobre la virulencia que adoptan las interacciones en las redes sociales. Sin embargo, como muestran Aruguete y Calvo (2023), el hecho de que las personas tienden a manifestar acuerdos antes que desacuerdos forma parte de y explica las dinámicas de polarización política tan propias de las redes sociales. Este tipo de polarización es resultado de la intensidad de los apegos a ciertas ideas y creencias y del rechazo a las de quienes piensan diferente. Así, la confirmación celebratoria de las ideas de los demás pero también de las propias. Esto propicia dinámicas que profundizan las distancias con quienes sostienen posiciones contrarias a las nuestras. Y nos hace pensar que no solo disentimos con otros en asuntos puntuales sino que vivimos en mundos diferentes.

Por otra parte, es significativo el peso alcanzado por ciertos canales de *streaming* e *influencers* que han participado activamente de las dinámicas de polarización descritas, sobre todo entre los sectores de derecha. Algunos, incluso, monetizan su actividad y van profesionalizando la comunicación política en

función de una demanda que tiene que ver con sus seguidores.

ÁMBITOS Y DINÁMICAS PARTICIPATIVAS

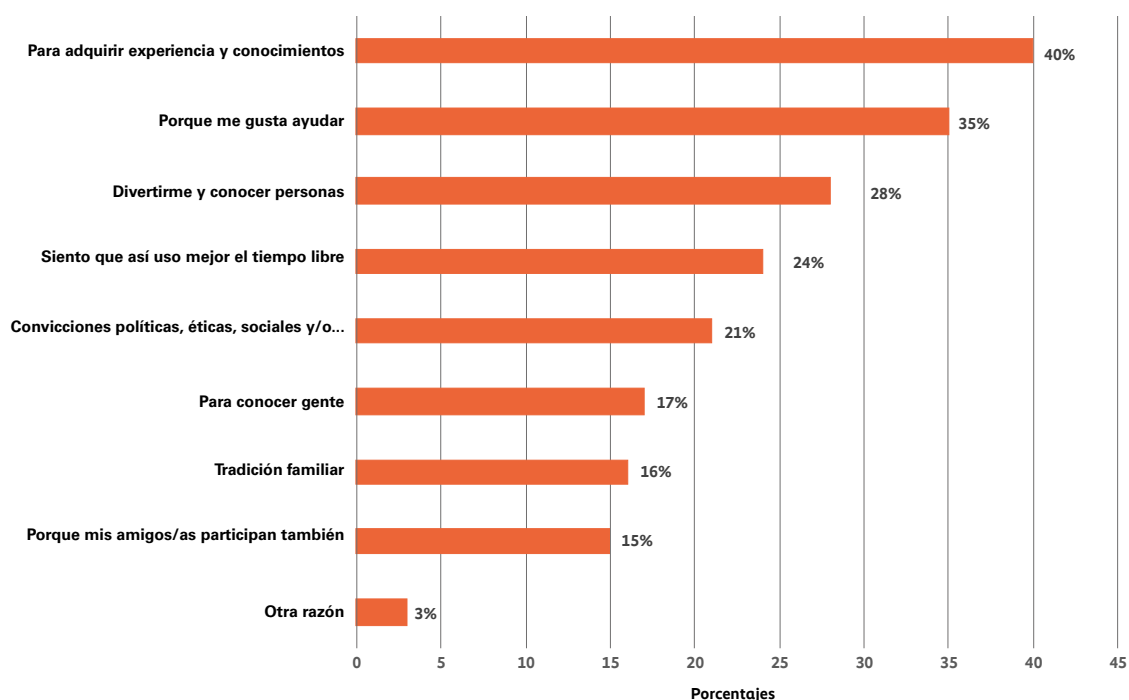
Al momento de explicar la participación en otros ámbitos diferentes a los partidarios, vemos que el 62% no había participado en el último año en algún tipo de grupo u organización. El 15% lo hizo en grupos recreativos, el 8% en grupos religiosos o confesionales y el 5% en grupos de voluntariado o actividades filantrópicas. El 5% participó en agrupaciones estudiantiles y el 4% en partidos políticos y en agrupaciones vecinales. El porcentaje más bajo de participación (1%) se registra en agrupaciones sindicales, culturales o profesionales.

Las razones por las que participan en organizaciones y grupos son diversas: el 40% lo hace como una vía para acceder a conocimientos y experiencia mientras que el 35% con base en argumentos altruistas: porque les gusta ayudar. El 28% valora la posibilidad de divertirse y conocer personas, 24% para hacer uso de su tiempo libre, el 21% por convicción política, social o religiosa, el 17% para conocer gente y el 16% por tradición familiar (Gráfico 10).

Las tres razones principales para no participar son: que no tienen tiempo (37%), que no encontraron organizaciones de su interés o que los representen (33%) y que prefieren hacer las cosas por sí mismos, sin depender de un grupo más grande: 35%. Uno de cada cuatro sostiene que no participa porque no recibe nada a cambio y dos de cada diez por considerar que su participación no significa un aporte.

Más allá de los grupos de los que forman parte, la encuesta se interesó por conocer el rol de las y los jóvenes en las acciones de protesta. El 85% de los

GRÁFICO 10. RAZONES PARA PARTICIPAR EN ORGANIZACIONES O GRUPOS



encuestados afirma que en el último año (2023) no participó de movilizaciones, marchas o protestas, mientras que el 12% sí lo hizo. Los que sí participaron son los que se ubican en posiciones que van de la centro izquierda a la extrema izquierda, y más de la mitad son mujeres: 55%, frente al 45% de varones, aunque esta diferencia no es estadísticamente significativa a niveles convencionales.

Las razones que dieron para tomar parte en estas acciones tienen que ver con la necesidad que ven las y los jóvenes de cambiar la realidad del país (43%), la sensación de injusticia (43%), la necesidad de contribuir a resolver los problemas (33%), protestar contra los políticos (25%) o porque sentían que el motivo de la manifestación los afectaba directamente: 21%. Cabe recalcar que 14% dijo hacerlo porque sus amigos también participaban y 6% para conocer perso-

nas. Por su parte, los que no protestaron en el último año adujeron no tener tiempo (49%), sentir que no sirve para nada (45%) o que no tienen interés por la política (45%), entre otras razones.

En los últimos años han proliferado diferentes recursos que movilizan, desde agencias estatales o políticas públicas específicas, dinámicas que promueven la participación juvenil. Algunos de estos dispositivos han cobrado conocimiento público tanto en Argentina como en otros países de la región. El caso más emblemático ha sido el del presupuesto participativo (Annunziata, 2011; Arpini, 2020; Ford, 2007), en sus diferentes variantes. Entre las y los jóvenes encuestados la participación vinculada con estos mecanismos institucionales ha sido muy baja: el 76% no participó en ninguna de las estrategias. Los que sí, lo habían hecho en procesos de recolec-

ción de firmas o apoyo a procesos vinculados con consultas populares, revocatorias de mandatos, presentación de proyectos de ley (5%) y en mesas de diálogo, foros o acciones de rendición de cuentas organizados por el gobierno nacional: 5%. Como se puede notar, las dinámicas de participación institucional han sido significativamente bajas, en general, y en relación con las dinámicas de participación no institucional en particular.

Otro dato interesante que ofrece la encuesta tiene que ver con que, además de las dinámicas participativas en las que se han involucrado las y los jóvenes, incorporó preguntas relativas a formas de participación en las que podrían intervenir a futuro. El carácter hipotético de estas evaluaciones es interesante porque muestra, más allá de las acciones en las que han tomado parte, cuáles son las formas en las que se imaginan haciéndolo. Encontramos dos grupos de preguntas, uno referido a los formatos de acción y otro relativo a la relación entre las causas para manifestarse y las acciones que realizarían en función de la importancia que dan a las primeras.

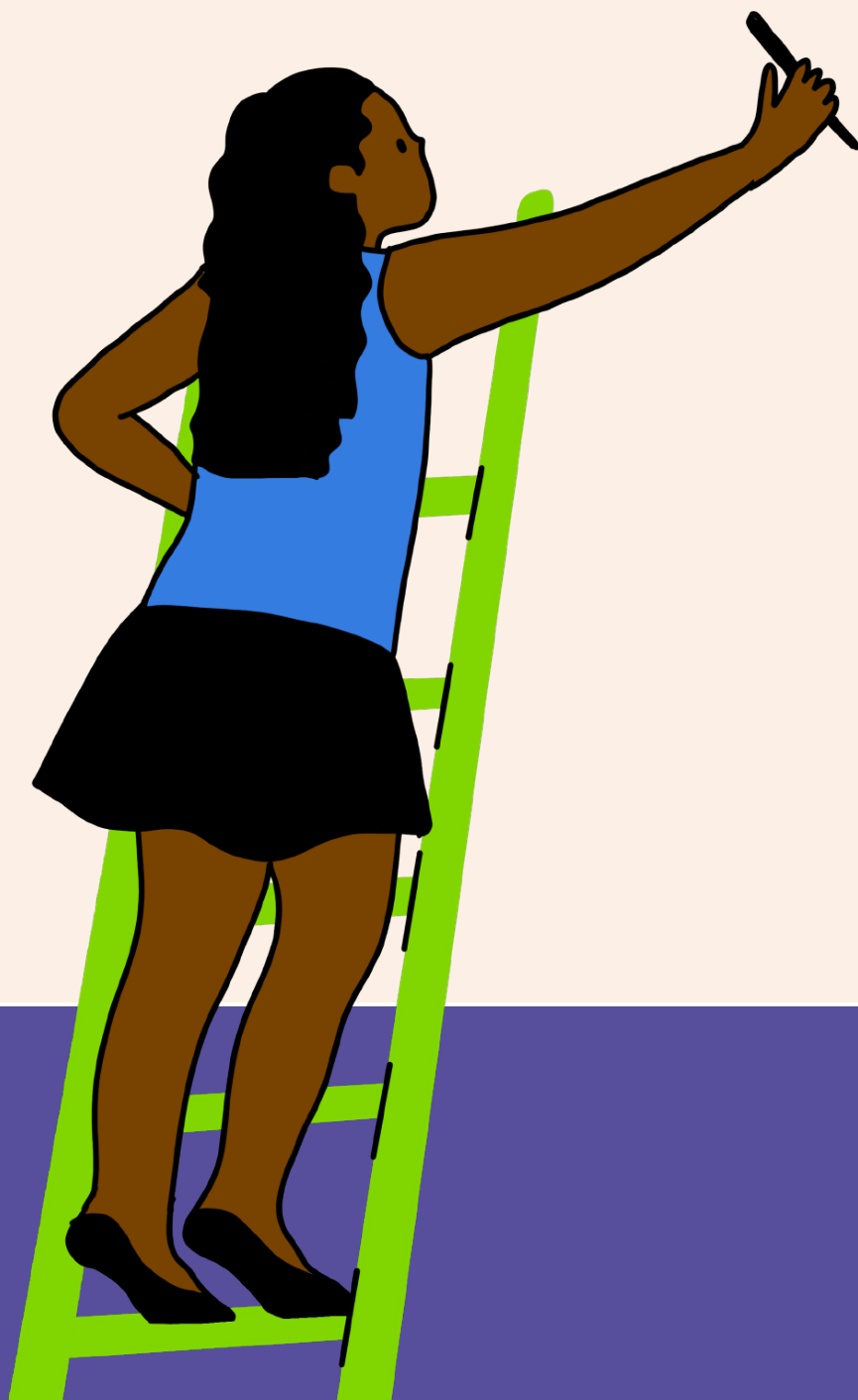
En cuanto a las acciones políticas que han hecho se destacan tres: el 24% había intervenido en redes sociales para manifestarse sobre alguna problemática, el 23% dijo que dejó de comprar ciertas cosas o productos por razones políticas o como forma de cuidado del medio ambiente y dos de cada diez había participado recogiendo firmas para acompañar una petición: 19%. Entre las acciones que no habían hecho pero en las que consideran factible tomar parte se destacan: participar en voluntariados (35%), juntar firmas (30%), dejar de comprar ciertos productos por razones políticas o de cuidado del medio ambiente (27%) y participar en manifestaciones o protestas sociales: 20%.

Al momento de explorar qué acciones no hicieron ni harían se observa, con una frecuencia de respuestas muy elevada, el rechazo a tomar parte en la ocupación de edificios, fábricas o calles (86%), a participar en huelgas de hambre (83%) o a intervenir el espacio público con grafitis o pintadas: 78%. Estas valoraciones ilustran qué tipo de acciones generan rechazos más contundentes y permiten pensar que las y los encuestados sostienen posiciones muy contrarias a la posibilidad de ser parte de acciones colectivas contenciosas que involucran la ocupación o intervención de espacios públicos y privados. La pregunta no permite caracterizar cómo evalúan la posibilidad de que otras personas tomen parte en esas acciones, sino más bien que para ellos y ellas está fuera de su horizonte de posibilidades tomar parte en protestas que incluyen acciones de este tipo.

Al momento de indagar qué harían frente a situaciones específicas, como ser testigos de una situación de acoso o violencia contra una mujer en la vía pública o una situación de discriminación en la entrada a una discoteca, encontramos nuevos matices. La mayoría (73%) afirma que llamaría a la policía y 59% sostiene que gritaría, pediría ayuda o enfrentaría a los agresores. Las denuncias en la justicia también fueron mencionadas por el 22%. En el caso de ser testigos de una situación de discriminación a una persona joven a la que no se le permite ingresar a una discoteca, las opciones se distribuyen entre hacer un escándalo en la puerta de la discoteca (30%), comentar y opinar sobre el asunto en redes sociales (26%), denunciarlo en la justicia (24%) o llamar a la policía: 18%, entre otras.

CAPÍTULO 5

CONCLUSIONES



Los resultados de la encuesta ofrecen un material fundamental para comprender algunos de los rasgos y principales transformaciones de las formas de participación juvenil, identificando algunas disposiciones, tensiones y, por supuesto, desafíos.

Pensar la politicidad de las prácticas juveniles exige dejar las lentes tradicionales con que miramos a las y los jóvenes (lentes adultocéntricas), que tienden ya sea a desestimar (por ejemplo, en los discursos sobre la apatía) o a marcar el rumbo, el camino de cómo debieran ser sus experiencias participativas, por medio de afirmaciones prescriptivas. Pero las y los jóvenes no piden permiso. En los cuarenta años ininterrumpidos de democracia en Argentina, la participación se fue reconfigurando al calor de cada contexto, de manera dinámica, algunas veces expresando climas de época más amplios que involucran a otras generaciones y, otras, con un lenguaje propio en el que disputaron sentidos, conflictos o tensiones.

Las juventudes fueron y son protagonistas de importantes hechos en el país, y en los últimos años se distinguieron en el marco de los movimientos feministas y de derechos de la diversidad sexual, en el proceso de cambio del paradigma ambiental y en el (a veces invisible) trabajo solidario y comunitario en distintos territorios.

En la actualidad, y a partir de una lectura transversal de los análisis de la encuesta, se puede arriesgar como una tendencia que las diferentes juventudes argentinas se mueven en un terreno movedizo que es la política: entre el enojo y la esperanza.

El *enojo* (y también la insatisfacción) se materializa en primera instancia en relación a las condiciones materiales de vida que obstaculizan los trayectos vitales. La crisis económica que atravesaba el país al

momento de hacerse la encuesta pone en evidencia el valor que las personas jóvenes le adjudican a las condiciones y situaciones económicas en el marco del proyecto de vida frente a otras dimensiones para pensar su futuro. En efecto, un dato no menor es que la mitad de las y los jóvenes encuestados manifestó deseos de emigrar y uno de los principales motivos es la crisis económica. En este marco, la precariedad y la situación laboral de las y los jóvenes encuestados es un signo de preocupación, ya que estructura las situaciones de protección y de desprotección, por ejemplo, el bajo grado de cobertura de salud que expresaron.

Sobre la política y el funcionamiento de la democracia, la encuesta también muestra posiciones diversas y echa luz sobre ciertos malestares como, por ejemplo, con los partidos políticos, el congreso y los sindicatos. En este sentido, se destaca un alto nivel de acuerdo sobre la posible eficacia de un líder fuerte frente a la imposibilidad de los partidos políticos e instituciones actuales de dar respuesta a sus derechos. Incluso, si la democracia no logra satisfacer las condiciones de vida, un nivel significativo de jóvenes estuvo de acuerdo en apoyar gobiernos autoritarios.

El enojo y las insatisfacciones con la política también se pueden observar a partir de las experiencias mencionadas por las y los jóvenes. En este caso, un sector importante dijo no mantener conversaciones o discusiones sobre política, o por falta de interés o porque les parece un tema conflictivo que prefieren evitar. Esto se complementa con la escasa cantidad de jóvenes que militan en partidos políticos, aunque un número considerable sostiene que podría hacerlo a futuro.

Al analizar por qué no participan en organizaciones, uno de cada tres manifiesta que no hay que sean de su interés o que prefieren hacer cosas sin depender

de ningún grupo. Con estos datos podemos arriesgarnos a plantear una tendencia propia del contexto: si bien hay un importante nivel de enojo e insatisfacción en términos de la política y sus instituciones, no se traduce en un mayor nivel de protesta o movilizaciones para expresarlo. En este sentido, es posible pensar también que los repertorios clásicos de participación como marchas, tomas de espacios públicos, movilizaciones y escraches pasan por un desgaste y una legitimidad decreciente: 8 de cada 10 jóvenes afirmaron que durante el último año no habían participado en ninguna movilización, marcha o protesta, y rechazaban repertorios de acción como la ocupación de edificios, cortes de calles, huelgas de hambre o intervenir el espacio público con pintadas. En definitiva, un enojo hacia ciertas instituciones de la política y de la democracia que algunos sectores supieron interpelar y encauzar en apoyos a nuevos liderazgos.

Sin embargo, y dando cuenta de la diversidad de opiniones y percepciones de las juventudes, el análisis de la encuesta demuestra que ese enojo convive con satisfacciones que permiten tener *esperanza* y expectativas: su futuro será mejor. Cuestión que permite hacer una lectura generacional, ya que las y los jóvenes encuestados manifiestan un alto nivel de esperanza y optimismo en salir adelante y construir un futuro mejor. Así, a pesar de las claras percepciones negativas sobre la cuestión económica, quienes participaron en la encuesta manifestaron una alta satisfacción sobre su paso por el sistema educativo, reconociendo a la escuela como uno de los principales espacios de socialización, y le adjudicaron un alto valor a la universidad pública, la institución con mayor nivel de confianza en el país.

Hay también expectativas y esperanza en relación a la democracia en Argentina: 7 de cada 10 jóvenes manifestaron estar de acuerdo y muy de acuerdo

con que es el sistema de gobierno preferible y que votar es una manera de transformar la realidad, despejando la idea de que las juventudes prefieren gobiernos autoritarios. En efecto, aunque se constata una revitalización de la participación y adhesión a las denominadas nuevas derechas en Argentina, esto no implica, *per se*, el apoyo a gobiernos antidemocráticos o autoritarios. Entre algunos sectores juveniles, las opciones de derecha, vinculadas al actual presidente Milei, han favorecido ampliar las expectativas y la esperanza. No obstante, este dato no permite afirmar que las juventudes se han hecho todas de derecha, sino más bien que las narrativas y las promesas electorales de la mano de los candidatos libertarios lograron interpelar y articular ciertas demandas y frustraciones.

Al analizar la adhesión a los partidos políticos se observan dos escenarios significativos que marcan un clima de época. Del grupo de jóvenes que expresan identificarse con alguno, 1 de cada 3 lo hace con La Libertad Avanza. Sin embargo, 1 de cada 3 no se identifica con ningún partido, otro de los escenarios.

Desde otro punto de vista, las y los jóvenes que participaron en la encuesta sostuvieron tener mayor predisposición a acompañar candidatos e incluso partidos en los momentos electorales antes que involucrarse en las dinámicas militantes de los partidos. En otros ámbitos de participación, 4 de cada 10 reconocieron formar parte de alguna organización, entre las que se destacan las recreativas y grupos culturales.

Por último, es significativo el uso de redes sociales para mantenerse informados y buscar noticias sobre la situación política del país, lo que rebate la hipótesis tradicional de que las juventudes no están informadas y usan las redes sociales solo con fines de ocio y recreación.

En definitiva, la encuesta y este análisis permiten hacer lecturas sobre tensiones, ambivalencias y paradojas en relación a las experiencias políticas y sus valoraciones de la política argentina, sus actores e instituciones. Estos cuarenta años de democracia, y los que están por venir, nos abren un extraordinario terreno, por momentos incierto y poco previsi-

ble, que acrecienta la importancia y la oportunidad de fortalecer desde distintos ámbitos la promoción y apertura de espacios de participación para las juventudes argentinas. Recuperar sus expectativas y esperanzas será el desafío central que los distintos actores y sectores que estructuran y dan vida a la democracia argentina deberán afrontar.



RECOMENDACIONES



Los resultados de este análisis justifican la recomendación de intervenciones dirigidas a las juventudes desde la Friedrich-Ebert-Stiftung, como actor con capacidades para incidir en la agenda pública y promover la participación juvenil. Para ello, se sugieren algunos enfoques transversales y acciones específicas.

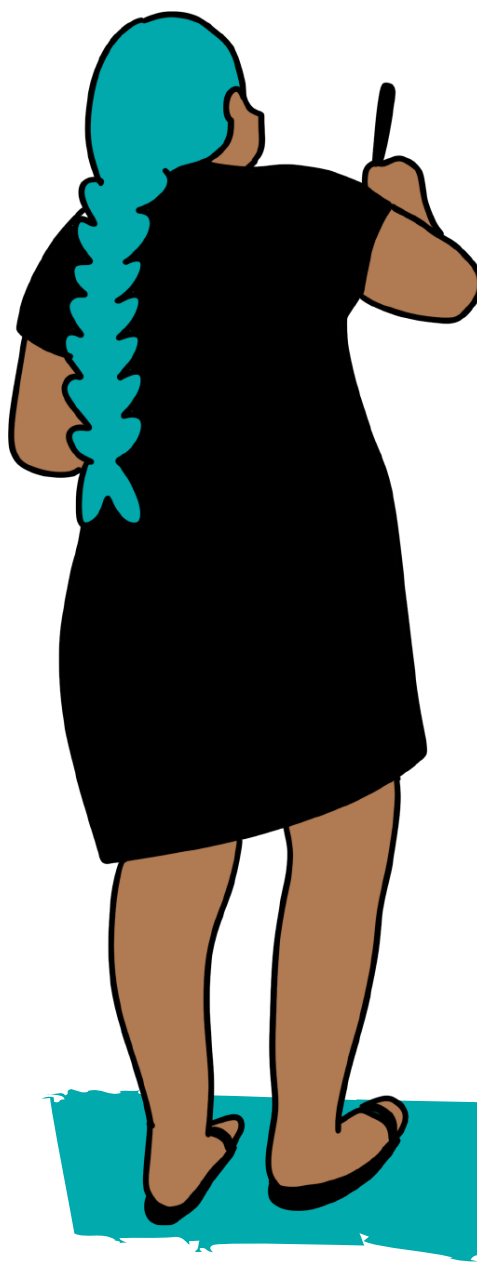
ENFOQUES TRANSVERSALES

- ✓ *Interseccionalidad:* las intervenciones deben pensarse y diseñarse desde esta perspectiva para permitir reconocer las distintas situaciones y condiciones de las juventudes, considerando las clases sociales, el género, las identidades sexuales, cuestiones étnicas y territoriales.
- ✓ *Intergeneracionalidad:* facilitar espacios de diálogo entre personas adultas y jóvenes con el objetivo de tender puentes y desmitificar algunas versiones sobre la juventud como etapa de preparación para la vida adulta.
- ✓ *Deliberación y participación:* todas las iniciativas deben poseer un componente participativo mediante mecanismos formales e informales. Para identificar las prioridades, desde la etapa de diseño de las intervenciones se debe consultar y construir conjuntamente con las juventudes.
- ✓ *Comunicación efectiva:* todas las iniciativas deben estar acompañadas de estrategias comunicacionales con la utilización de diversos formatos y soportes, y mediante el uso de lenguajes accesibles y atractivos.

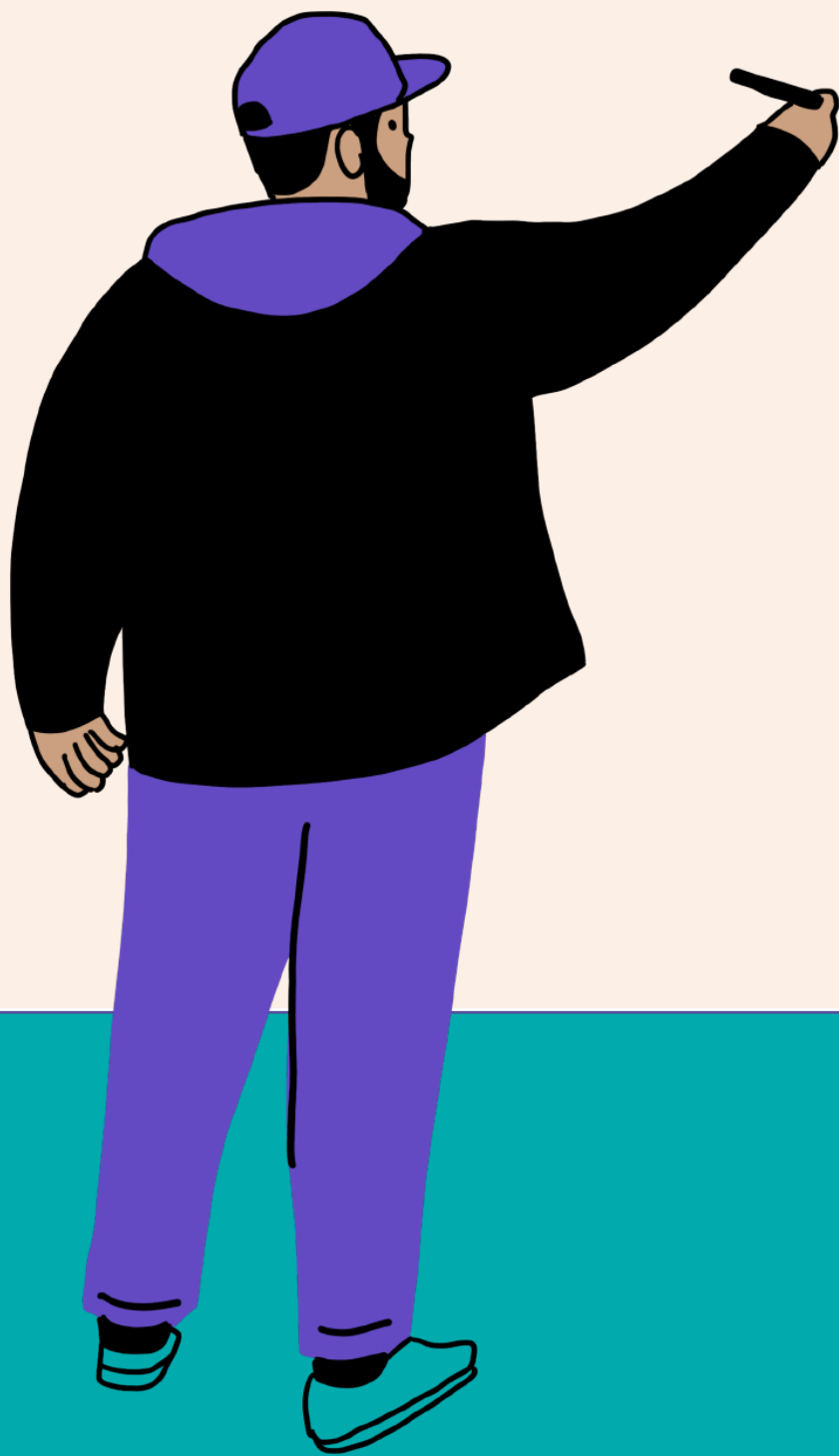
INTERVENCIONES ESPECÍFICAS

- ✓ Ampliar y fortalecer programas de formación y capacitación para jóvenes de organizaciones políticas partidarias, sindicatos y organizaciones sociales para fomentar la incorporación de la perspectiva generacional en sus espacios institucionales.
- ✓ Impulsar espacios formales de participación juvenil interorganizacionales para promover la incidencia en la agenda pública y gubernamental.
- ✓ Promover políticas de paridad de género y acciones afirmativas como cuotas juveniles en el interior de las organizaciones: partidos, sindicatos, sociales.
- ✓ Diseñar junto a jóvenes sindicalistas campañas comunicacionales sobre derechos laborales para promover la afiliación a sindicatos e identificar las fortalezas de la acción colectiva.
- ✓ Promover la cultura política democrática de manera federal, haciendo hincapié en la discusión crítica y no radicalizada de las posiciones políticas.
- ✓ Impulsar el uso de las tecnologías digitales como espacios creativos para el activismo virtual.
- ✓ Continuar con acciones sobre la gestión de conocimiento en materias relacionadas con las juventudes y la participación política, combinando métodos de estudios (cualitativos y cuantitativos) como estrategia para incidir en políticas públicas basadas en evidencia.

- ✓ Convocar a responsables de áreas de juventud de nivel subnacional (provincias y municipios) para conformar una red que permita intercambiar experiencias, reconocer las problemáticas de manera situada y contextual e intentar promover una agenda nacional y federal sobre juventudes.
- ✓ Implementar acciones de divulgación de los resultados de esta encuesta en distintos sectores de la vida política: sindicatos, partidos políticos, funcionarios estatales, espacios legislativos, periodistas, investigadores, gobiernos locales, con el objetivo de discutir sus resultados y proponer planes futuros de trabajo.



BIBLIOGRAFÍA



- Adimark.** 2000. *El Nivel Socio Económico Esomar. Manual de aplicación.* Adimark. Santiago.
- Annunziata, R.** 2011. ““Proximidad”, representación y participación. El presupuesto participativo en Argentina”. *Íconos - Revista de Ciencias Sociales*. 40, pp. 57-70.
- Arpini, E.** 2020. “El problema de convocar a los jóvenes. La producción de la participación juvenil en programas municipales de presupuesto participativo en Argentina (2008-2019)”. V Jornadas de Investigadorxs en Formación Instituto de Desarrollo Económico y Social (IDES).
- Aruguete, N. y E. Calvo.** 2023. *Nosotros contra ellos. Cómo trabajan las redes para confirmar nuestras creencias y rechazar las de otros.* Siglo XXI Editores. Buenos Aires.
- Balardini, S.** (comp.). 2000. *La participación social y política de los jóvenes en el horizonte del nuevo siglo.* Clacso. Buenos Aires.
- BBVA.** 2017. *Urbanización en América Latina.* BBVA Research. Disponible en: <https://www.bbva-research.com/wp-content/uploads/2017/07/Urbanizacion-en-America-Latina-BBVAResearch.pdf>
- Beretta, D.** 2023. “Políticas de juventudes en democracia. Itinerarios recorridos”. *Temas y Debates*. Año 27, número especial, julio-diciembre, pp. 27-34.
- Beretta, D., P. Núñez, D. Rocca Rivarola y E. Laredo** (comps.). 2021. *Activismos, desigualdades y políticas públicas en perspectiva juvenil.* UNR Editora. Rosario.
- Blanco, R.** 2017. *Escenas militantes. Lenguajes, identidades políticas y nuevas agendas del activismo estudiantil universitario.* Grupo Editor Universitario / Clacso. Ciudad Autónoma de Buenos Aires.
- Bonvillani, A., A. Palermo, M. Vázquez y P. Vommaro.** 2010. “Del Cordobazo al kirchnerismo. Una lectura crítica acerca de los períodos, temáticas y perspectivas en los estudios sobre juventudes y participación política en la Argentina”. En S. Alvarado y P. Vommaro (eds.). *Jóvenes, cultura y política en América Latina: algunos trayectos de sus relaciones, experiencias y lecturas (1960-2000).* Clacso-Homo Sapiens. Buenos Aires.
- Borobia, R., L. Kropff y P. Núñez.** 2013. “La participación política juvenil post-2001/3”. En R. Borobia, L. Kropff y P. Núñez (comps.). *Juventud y participación política. Más allá de la sorpresa.* Noveduc. Buenos Aires.
- Castel, R.** 1997. *La metamorfosis de la cuestión social. Una crónica del salariado.* Ediciones Paidós.
- Chaves, M.** 2006. “Investigaciones sobre juventudes en Argentina: estado del arte en ciencias sociales 1983-2006”. *Papeles de trabajo*. 5. IDAES-Universidad Nacional de San Martín. Buenos Aires.
- ELA y Unicef.** 2024. “Adolescentes que cuidan. Un trabajo invisible que moldea el presente y condiciona el futuro”. Ciudad Autónoma de Buenos Aires, julio de 2024.
- Ford, A.** 2007. “Experimentos democráticos. Asambleas barriales y presupuesto participativo en Rosario 2002 - 2005”. Tesis de doctorado Flacso - Argentina.
- Friedrich-Ebert-Stiftung (FES).** 2024. *Juventudes: asignatura pendiente. Encuesta sobre participación y*

actitudes políticas de las juventudes en América Latina y el Caribe. www.juventudesFES.org

Gluz, N. y M. Ochoa. 2024. "Democratizar y desmercantilizar la universidad pública. Políticas, tensiones y nuevos escenarios". En M. Unzué, K. Batthyány y P. Vommaro (comps.). *La universidad latinoamericana entre la mercantilización, los derechos y la evaluación*. Premio Pedro Krotsch 2023. Clacso. Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

Gluz, N. y M. Ochoa. 2022. "Derecho a la universidad y políticas educativas de (des)igualdad. El caso del Programa de Respaldo a Estudiantes de Argentina entre 2014 y 2019". *Revista Educación, Política y Sociedad*. 7 (2), pp. 172-200.

Indec. 2024. "Condiciones de vida", vol. 8, N° 7. Incidencia de la pobreza y la indigencia en 31 aglomerados urbanos.

Indec. 2022. *Encuesta nacional de uso del tiempo 2021: resultados definitivos*. Instituto Nacional de Estadística y Censos. Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

Kessler, G. 2014. *Controversias sobre la desigualdad. Argentina 2003-2013*. Fondo de Cultura Económica. Buenos Aires.

Latinobarómetro. 2023. Informe 2023. La recesión democrática de América Latina.

Levitsky, S. y D. Ziblatt. 2018. *Cómo mueren las democracias. Lo que la historia revela sobre nuestro futuro*. Booket.

Marquina, M. y A. Chiroleu. 2015. "¿Hacia un nuevo mapa universitario? La ampliación de la oferta y la

inclusión como temas de agenda de gobierno en Argentina". *Propuesta educativa*. 43, pp. 7-16.

Marshall, A. 2021. "Percepciones sociales acerca de los sindicatos en América Latina". *Revista Temas Sociológicos*. 29.

Núñez, P. 2023. *Hoy es mañana. Reflexiones sobre tiempo, escuela y jóvenes*. AIQUE Educación.

Núñez, P., M. Vázquez y P. Vommaro. 2015. "La construcción de políticas de juventud en la Argentina actual: una discusión acerca de las nociones de participación, inclusión y juventudes". En H. Cubides, S. Borelli, R. Unda Lara y M. Vázquez (eds.). *Juventudes latinoamericanas: prácticas socioculturales, políticas y políticas públicas*. Clacso-U. de Manizales/Cinde. Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

Núñez, P., V. Seca y V. Arce Castello. 2021. *Diversificación de la estructura de la escuela secundaria y segmentación educativa en América Latina. La experiencia de adolescentes y jóvenes en la Argentina*. Cepal y Unicef.

Reguillo, R. 2000. *Emergencia de culturas juveniles. Estrategias del desencanto*. Norma. Bogotá.

Sawicki, F. 2011. "Para una sociología de los entornos y de las redes partidistas". *Revista de Sociología*. 25, pp. 37-53.

Semán, P. 2023. *Está entre nosotros. ¿De dónde sale y hasta dónde puede llegar la extrema derecha que no vimos venir?* Siglo XXI Editores. Buenos Aires.

Semán, P. y A. Wikis. 2021. "¿Por qué no hacen caso? Normas, creencias y política en contexto de pandemia". *Ciudadanías. Revista de políticas socia-*

les urbanas. 8. Disponible en: <https://revistas.untref.edu.ar/index.php/ciudadanias/article/view/1128>

Vázquez, M. 2023a. “*Ahora es nuestro tiempo*. Activismos juveniles en las nuevas derechas durante la pandemia (Argentina 2020-2022)”. *Iberoamericana*. XXIII (82), pp. 117-137.

Vázquez, M. 2023b. “Los picantes del liberalismo. Jóvenes militantes de Milei y nuevas derechas”. En P. Semán (comp.). *Está entre nosotros. ¿De dónde sale y hasta dónde puede llegar la extrema derecha que no vimos venir?* Siglo XXI Editores. Buenos Aires.

Vázquez, M. 2022. “¿El rugir de los leones? Participación juvenil y nuevas derechas durante la pandemia”. En P. Vommaro (coord.). *Experiencias juveniles en tiempos de pandemia*. Grupo Editor Universitario. Buenos Aires.

Vázquez, M. 2016. *Juventudes, políticas públicas y participación. Un estudio de las producciones socioestatales de juventud en la Argentina reciente*. Grupo Editor Universitario / Clacso. Buenos Aires.

Vázquez, M., D. Rocca Rivarola y A. Cozachcow. 2018. “Compromisos militantes en juventudes político partidarias (Argentina, 2013-2015)”. *Revista Mexicana de Sociología*. 80 (3), julio-septiembre, pp. 519-548.

Vázquez, M., P. Vommaro, P. Núñez y R. Blanco (comps.). 2017. *Militancias juveniles en la Argentina democrática. Trayectorias, espacios y figuras del activismo*. Ediciones Imago Mundi. Buenos Aires.

Vázquez, M., P. Vommaro y M. D. Rocca Rivarola (coords.). 2024. *Juventudes militantes desde la recuperación democrática. Participación política, vida cotidiana y cultura*. IIGG-Clacso. Buenos Aires.

Vommaro, P. 2016. *Juventudes y políticas en Argentina y en América Latina. Tendencias, conflictos y desafíos*. Grupo Editor Universitario / Clacso. Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

Wolanski, S. 2016. *Las nuevas generaciones del sindicalismo: jóvenes, trabajo y organización gremial en la Argentina*. Grupo Editor Universitario. Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

Sobre la autora y el autor

Melina Vázquez. Posdoctora en investigación en Ciencias Sociales, niñez y juventud (Clacso), doctora y magíster en Investigación en Ciencias Sociales (UBA), licenciada en Sociología (UBA). Investigadora independiente del Conicet y profesora adjunta a cargo de “Sociología de la infancia, adolescencia y juventud” (UBA). Dirige el Grupo de Estudios en Políticas y Juventudes (Instituto de Investigaciones Gino Germani, UBA). Coordinó por tres periodos consecutivos el grupo de trabajo “Infancias y juventudes” de Clacso, del que es integrante.

Contacto: vazquez@sociales.uba.ar

Diego Beretta. Licenciado en Ciencia Política, magíster en Gestión Pública y doctorando en Ciencia Política por la Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales de la Universidad Nacional de Rosario. Docente e investigador en temas de participación política juvenil y políticas públicas de juventudes. Coordinador del Grupo de Estudio sobre Juventudes y Políticas de Juventud de la Facultad de Ciencia Política y RRH (UNR). Miembro del Grupo de Trabajo Infancias y Juventudes de Clacso.

Contacto: diegorberetta@gmail.com

Citación sugerida

Vázquez, M. y Beretta, D. (2025). Juventudes en Argentina: entre el enojo y la esperanza. En *Juventudes: asignatura pendiente. Encuesta sobre participación y actitudes políticas de las juventudes en América Latina y el Caribe*. Buenos Aires: Friedrich-Ebert-Stiftung (FES).

Pie de imprenta

Friedrich-Ebert-Stiftung (FES) Argentina

Responsables

En Argentina

Svenja Blanke

Representante FES Argentina

Sergio Balardini

Coordinador de proyectos

Mariela Ventos

Coordinadora de proyectos

Coordinación Regional

Constantin Groll

Representante FES Ecuador

Anabel Bilbao García

Coordinación del Proyecto

Camila Rodríguez

Técnica del proyecto

Para solicitar publicaciones

fes.argentina@fes.de

Las opiniones expresadas en esta publicación no representan necesariamente las posturas oficiales de la Friedrich-Ebert-Stiftung.

El uso comercial de los materiales editados y publicados por la Friedrich-Ebert-Stiftung (FES) está prohibido sin la autorización previa escrita de la FES.

Los resultados de la encuesta son representativos a nivel nacional. Junto con los datos de los otros países de la región, aportan una mirada comparativa sobre las juventudes.

ISBN: 978-628-97097-3-5

Juven tudes

- asignatura
- pendiente

ANÁLISIS DE LOS RESULTADOS DE ARGENTINA

Una de las principales líneas de acción de la Friedrich-Ebert-Stiftung es el trabajo con juventudes políticas a nivel nacional, regional y global. Juventudes: asignatura pendiente es un proyecto regional de la FES en América Latina y el Caribe que tiene el objetivo de relevar y poner en discusión información y datos sólidos sobre la participación y las actitudes políticas de las juventudes en la región.

En el marco de este proyecto, entre enero y febrero de 2024 se aplicó una encuesta a cerca de 22.000 jóvenes en catorce países de la región a través de la metodología de paneles web. Esta encuesta estuvo a cargo de la empresa YouGov.

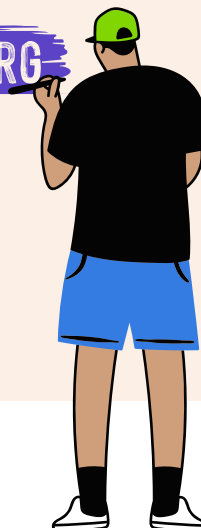
Los países participantes fueron: Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Ecuador, Honduras, México, Panamá, Perú, República Dominicana, Uruguay y Venezuela.

El cuestionario aplicado en cada país contiene preguntas orientadas a conocer las formas, modos y motivaciones de participación en la política, posicionamiento respecto a problemáticas actuales, así como percepción de la democracia y uso de redes sociales para la política.

Este informe presenta un análisis de los resultados de la encuesta para Argentina.

EL INFORME CON EL ANÁLISIS DE DATOS REGIONAL,
VISUALIZADORES DE DATOS Y MAYOR INFORMACIÓN
SOBRE EL PROYECTO ESTÁ DISPONIBLE EN:

[JUVENTUDES.FES.ORG](https://juventudesfes.org)



**FRIEDRICH
EBERT
STIFTUNG**